

BAFUG

37 años de presencia escénica,
ritmo y corazón



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



BAFUG

37 años de presencia escénica, ritmo y corazón

Luis Ernesto Camarillo
(Coordinador)



BAFUG.

37 años de presencia escénica, ritmo y corazón

Primera edición digital, 2021

D. R. © Universidad de Guanajuato
Lascuráin de Retana núm. 5, Centro
Guanajuato, Gto., México
C. P. 36000

Coordinador de la colección:
José Osvaldo Chávez Rodríguez

Coordinador técnico de la colección:
Daniel Ayala Bertoglio

Coordinadores ejecutivos:
Diana Alejandra Espinoza Elías
Martín Eduardo Martínez Granados

Producción:
Programa Editorial Universitario
Mesón de San Antonio
Alonso núm. 12, Centro
Guanajuato, Gto.
C. P. 36000
editorial@ugto.mx

Edición: Bosque de Palabras
Concepto gráfico: Laespiral Design
Apoyo gráfico: Donovan Bravo Fonseca
Apoyo editorial: Ypunto Servicios Editoriales
Versión electrónica: Cruz Eduardo Amador Negrete

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de esta obra bajo cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

ISBN de la colección (PDF): 978-607-441-878-1
ISBN del volumen (PDF): 978-607-441-882-8

BAFUG

**37 años
de presencia escénica,
ritmo y corazón**

Luis Ernesto Camarillo
(Coordinador)

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Índice

Presentación	9
Pasión por la danza	13
Introducción	15
La danza	19
El Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato es una realidad	39

Vientos nuevos y el inicio de una nueva etapa: la dirección de Roberto Martínez Rocha	83
Galería complementaria	131
Referencias	139
Lista de siglas para fondos fotográficos	143
Agradecimientos	145

Presentación

2022, año luminoso en el calendario simbólico de la Universidad

En la vida de los países y de las instituciones no hay día que carezca de importancia, pues su trayectoria en el tiempo está hecha de la suma de actos cotidianos realizados por las personas que integran sus comunidades, todos ellos trascendentes desde una consideración histórica de la más ancha perspectiva.

Bajo ese punto de vista, la historia de las instituciones se configura a la manera de un calendario simbólico en el que importa tanto un acto de fundación y una ceremonia de graduación, como el ordinario de impartir una clase, realizar un seminario de investigación, expedir un nuevo título profesional y ejecutar una obra de remodelación a la infraestructura, así sea de monto menor.

Sin embargo, hay franjas de ese calendario simbólico que se presentan especialmente nutridas de acontecimientos memorables que marcan la vida institucional y la de sus integrantes, al desprenderse de su realización auténticas hazañas que lo iluminan en su integridad.

El año de 1952 representa, sin duda alguna, una de las franjas luminosas en el calendario simbólico y en la historia moderna de la Universidad de Guanajuato, al haberse fundado durante su transcurso varias entidades académicas y culturales de fecunda impronta en el estado y el país, cuya presencia se mantiene con vigor y brillantez en la actualidad.

Como lo recuerdan quienes integran la comunidad universitaria, en 1952 se establecieron las escuelas de Filosofía y Letras, Arte Dramático, Música y Artes Plásticas, así como la Orquesta Sinfónica, el Cuarteto Clásico y el Teatro Universitario, creadas bajo el impulso del rector humanista Antonio Torres Gómez y del gobernador José Aguilar y Maya.

El sueño de perduración con el que esas tradiciones fueron establecidas se ha convertido en una esplendorosa realidad y en 2022 nuestra comunidad festeja y recuerda los primeros setenta años de vida. Tan importante conjunción de efemérides hemos querido señalarla con la

edición de sendos libros conmemorativos dedicados a tres de esas entidades universitarias: el Teatro y la Orquesta, y al lado de ellas, la emblemática escalinata de la Universidad, que en el mismo 1952 estuvo prácticamente terminada y se utilizó por primera vez, lo mismo que el Auditorio a cuya entrada conduce, con la visita del presidente de la República, el licenciado Miguel Alemán.

Conmemorar editorialmente a esas tres entidades significa hacerlo también con todas las que se crearon ese año, y con tal acto institucional reconocer siete décadas de logros académicos, artísticos y culturales, así como el hecho de que continúen respondiendo al propósito que justificó su fundación, en algunos casos con nombres que indican su evolución (las escuelas son hoy departamentos), en otros con su misma denominación (la OSUG y el Teatro Universitario), y en un caso más bajo una modalidad diversa y de mayor alcance todavía (el Cuarteto dio paso a los distintos grupos de cámara, dependientes hoy de la Orquesta tanto como del Departamento de Música).

Y, no obstante, el propósito conmemorativo es más extenso aún.

En 1972, exactamente dos décadas después de aquel 1952 cargado de realizaciones, tuvo lugar otro acontecimiento mayor, en buena medida consecuencia de los referidos en primer término: se realizó la primera edición del Festival Internacional Cervantino, que en 2022 celebrará la quincuagésima representativa de su medio siglo de existencia. Cada una de las 49 ediciones del FIC hasta ahora realizadas ha contado con la participación de los artistas y los grupos artísticos universitarios, cuya presencia, además de haberlo originado, lo ha engrandecido hasta hacer de él el más importante del país y uno de los mayores del continente.

Uno de los grupos que ha tenido un desempeño extraordinario en el fic y en otros foros nacionales e internacionales es nuestro Ballet Folklórico, que en 2022 conmemora su trigésimo séptimo aniversario de fundación.

Hecha esa consideración, el proyecto editorial conmemorativo que aquí se presenta celebra también a nuestro Ballet y a la multifacética presencia universitaria en el Festival Internacional Cervantino, realizada no solo por medio de sus grupos (el Teatro, la Orquesta, el Coro, la Estudiantina), sino también de otros organismos culturales de gran tradición (Radio Universidad, Cine Club).

De esa manera, la Universidad de Guanajuato, por medio de la Dirección de Extensión Cultural y con el apoyo del Programa Editorial Universitario, se honra en presentar los cinco títulos de la colección institucional denominada Conmemoraciones UG:

*Por amor al teatro. 70 años del Teatro Universitario,
Escalinata de la Universidad. 70 años de gloria,
OSUG. 70 años de tradición y vanguardia,
La UG a escena. 50 años de universitarios en el FIC, y
BAFUG. 37 años de presencia escénica, ritmo y tradición.*

Sobre los libros, es importante señalar que su coordinación y la elaboración de sus respectivos capítulos ha sido confiada, en cada caso, a personas que pertenecen a nuestra comunidad universitaria, sea como elementos activos (profesoras y profesores investigadores, funcionarios y autoridades) o en su calidad de egresados de reconocida trayectoria.

Une, además, a los libros que hoy se ponen a disposición de la sociedad, la presencia de elementos complementarios al objetivo de la conmemoración: la voluntad de reconocer las contribuciones de quienes hicieron posible la creación y permanencia de las tradiciones que se celebran; la intención amorosa de traer al presente la figura de sus protagonistas –los primordiales y los menos conocidos–, así como el propósito de ofrecer a las lectoras y lectores que recorran sus páginas la repetida ocasión del gozo visual y del disfrute intelectual.

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino
Rector General de la Universidad de Guanajuato

Pasión por la danza

Al aproximarnos a las cuatro décadas de vida del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato un homenaje es más que merecido; no obstante, cualquier semblanza o recuento resultan insuficientes para abarcar todo aquello que se ha fraguado entre sus filas. Me refiero a sus innumerables presentaciones, a todas las personas que lo han conformado, a las bailarinas y bailarines, directores, vestuaristas; a sus entrañables historias, pero, además, a quienes ha conmovido con cada programa, con cada baile, con cada emoción.

No resulta extraño que estos años hayan sido de un éxito meteórico, puesto que un ballet folklórico comporta y reúne lo más significativo de un país o región, mediante un arte sublime: la danza. En el presente libro se conmemora, justamente, ese quehacer cultural de tanto calado que ha tenido nuestro querido BAFUG, y que ha significado llevar a diversos e importantes escenarios lo más representativo de nuestro estado.

Como universitarios nos llena de orgullo el contar con una agrupación tan profesional, con tanta entrega y tanto cariño; nos llena de orgullo y nos reafirma en nuestra identidad, nos hace vernos reflejados al observar el meticuloso trabajo que existe detrás de cada presentación y nos invita a valorar nuestra cultura.

¡Que el BAFUG siga cosechando éxitos, que nuestro folklore nunca muera y que la Universidad de Guanajuato esté ahí para ser testigo y participe fundamental de esta tradición!

Dr. José Osvaldo Chávez Rodríguez
Director de Extensión Cultural

Introducción

Esta historia, como otras, no inicia el día en que se levantó el telón imaginario en la Plazuela de San Roque, en pleno corazón de Guanajuato, con una gradería pletórica, donde los aplausos se fusionaron con los acordes de la música y el vibrar del zapateado. No. Esta historia puede tener muchos comienzos y una gran cantidad de personas intervinieron para que este proyecto diera inicio. Esta historia tiene tantas lecturas como lectores.

El Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato (BAFUG), baluarte de los grupos culturales de nuestra casa de estudios, nació con estrella, y rápido se catapultó en el gusto del público. Bastó con presentarse en las sedes universitarias del estado y otros territorios del país y del mundo para que fuera en sí mismo, para que se hablara de la Universidad por la calidad de cuerpo de baile folklórico que tiene.

Esta investigación tiene por objetivo hacer una compilación de estampas, de momentos, que al unirlos por sus coyunturas nos den, en suma, la reconstrucción de los primeros 37 años de éxitos y aprendizajes, ensayo-error, como toda institución. Una suerte de coral polifónica que relata su paso por el BAFUG, que busca dar cuenta en primera persona de los antecedentes, la gestación y la consolidación de este grupo que sigue su proceso vital y que, después de esos primeros 37 años, parece estar más vivo, pues se renueva y luce más lozano que nunca.

Para la universidad era importante contar con un ballet de esta naturaleza, atendiendo que, para la UNESCO, el concepto *folklore* es un pilar de la cultura, a partir de la cual se puede construir la identidad de una comunidad. Una de las manifestaciones del folklore se vive con la danza, que reproduce rituales, símbolos y tradiciones, la algarabía y el color a partir del movimiento. En una universidad se genera y se difunde conocimiento, labor que también nuestro Ballet Folklórico ha efectuado al investigar el folklore local.

Para Guanajuato y su Universidad, contar con este Ballet llenó un vacío que vino a complementar su vasta oferta cultural y, ya desde su primera función el 20 de noviembre de 1985, recibió el beneplácito de un público ávido de tener una agrupación profesional

que se dedicara en principio a bailar los sones, jarabes y polkas del folkllore mexicano y que también hurgara en las diferentes regiones de Guanajuato sobre sus raíces, iniciando una labor de rescate y recreación de las tradiciones propias.

Más de siete lustros, divididos en dos etapas, hablan de una institución universitaria que ha tenido la oportunidad de convivir con un ballet, en el que el rigor y el respeto han sido la fórmula infalible entre generaciones que reproducen esa calidad en cada evento.

Presentaciones locales, nacionales e internacionales, centenares de coreografías y un sinfín de escenarios se han deleitado con un cuerpo de baile como pocos. Con programas producto de la investigación de campo y la sed de conocer y bailar lo propio, lo auténtico y único de la identidad y el folkllore guanajuatenses.

Este es un Ballet que se renueva cada semestre con la llegada de nuevos estudiantes, pero desde la segunda etapa forja su propia cantera con la creación del Ballet Folklórico Infantil de la Universidad de Guanajuato, que busca asegurar generaciones de reemplazo, con una mayor preparación escénica y esa experiencia que dan los años y que ahora se asegura desde temprana edad.

En las páginas de este texto se habla de la historia de un grupo cultural de una de las universidades más reconocidas de México en el mundo. Con la reconstrucción de este trayecto de su corta vida vemos cómo el BAFUG es un eslabón más de la historia de nuestra Institución, al igual que el humanismo y la educación integral se inserta de forma directa en la sociedad con sus multitudinarias presentaciones en escenarios nacionales e internacionales. La historia que inició aquí, en una plazuela de la capital, cuyo impacto trasciende fronteras, sigue y seguirá.

Larga vida al Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato.

Luis Ernesto Camarillo







La danza

El movimiento: cadencia, saltos y energía, como flama que sugiere estar quieta, pero que, de un soplo, parecería desaparecer para contorsionarse llevando el cuerpo a mimetizarse con el viento.

A semeja la languidez de un ave o lo níveo de las olas del mar.

El ser humano y el movimiento en función de imitar, en principio a otros seres vivos, a los elementos de la naturaleza, a los fenómenos naturales, abstraídos con las limitaciones que el cuerpo da, pero valiéndose de elementos externos: fibras naturales, tejidos, hojas o ramas, y así con la intención primigenia de sentirse más cercanos a su entorno, ser uno en consonancia con el cosmos.

Para la directora fundadora del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato el objetivo de la danza folklórica es promover, preservar y difundir las tradiciones que como herencia cultural nos han legado nuestros antepasados. La danza folklórica es un lenguaje corporal que cuenta y describe las costumbres y tradiciones de un determinado grupo de personas y/o de una determinada región (Balbuena Cisneros, 2021, p. 7).

El ser humano danza en rituales y ceremoniales de ofrenda o algarabía. Binomio de música y movimiento, cuyo significado es tan intangible como la expresión misma. Hoy en día se evocan significados del pasado, se planifica una coreografía, se determina la música, igual en cada presentación pero diferente, pues es cada uno de los integrantes de la línea de baile quien le imprime su originalidad y espíritu, lo cual hace que sea distinta cada danza.

Para adentrarnos en el tema dancístico es prudente conocer cómo este arte se ha desarrollado a lo largo de la historia. Primero, de manera muy general, a nivel mundial por ser los primeros encuentros que demuestran que el ser humano mantiene un lazo estrecho con la danza. Después nos acercaremos al caso de México, ya que aquí se mostrarán los inicios y desarrollo de la danza como expresión artística, continuando con la profesionalización que permitió que la danza “llegara” a Guanajuato.

La danza ha formado parte de la raza humana a través de la historia, la encontramos desde manifestaciones rupestres hasta los distintos estilos que existen en la actualidad. Sin duda la danza en todas sus representaciones ha servido al hombre para distintos objetivos; Artemis Markessinis menciona que desde los pueblos primitivos la danza en colectividad se practicaba “antes y después de ir al combate, en los nacimientos, en los entierros, en las fiestas religiosas, antes y después de una salida de caza o

pesca” (Markessinis, 1995, p. 16). En la Edad Media la danza se vio limitada por la religión al ser relacionada con lo pecaminoso; en ese momento solo eran aceptadas las danzas religiosas practicadas por los clérigos en las procesiones (Fernández, 2014, p. 36). Pero continuaron en las ceremonias campesinas donde fueron “las danzas populares las que mostraron una mayor expresividad, ya que eran más libres y pasionales” (Fernández, 2014, p. 37).

En el Renacimiento el cuerpo era considerado una herramienta para el crecimiento intelectual y espiritual. Beatriz Fernández dice que la danza se convirtió en una forma festiva de inculcar la disciplina al incluir coreografías. Sin embargo, como había sucedido antes, en la ejecución de las danzas populares la rigurosidad no imperaba, por lo que se realizaban con un estilo más libre (Fernández, 2014, pp. 42-43).

Del siglo xvii al xx se percibe otra concepción de esta expresión artística, ahora “el cuerpo dejará de ser utilizado como mensaje moralizador durante el Barroco, para convertirse en un cuerpo más libre y liberado en el siglo xx (Fernández, 2014, p. 48). Y a finales del siglo xix el ballet clásico imperaba en gran parte del mundo (Barrientos, 2014, p. 67). En cada una de las etapas mencionadas, es posible reconocer que la danza también ha ido transformándose a la par del pensamiento y del desarrollo del hombre en cada época; de esta manera es que han surgido estilos tan variados. Con este preámbulo, ahora abordaremos el caso de México.

Una visión en el tiempo a través de la danza

Gobernada por la cosmovisión de las culturas prehispánicas “los habitantes del México antiguo practicaban la danza con fines rituales, como medio de vinculación con las deidades que determinaban su forma de vida” (De la Rosa, 2020, p. 123). Gracias a que las danzas se transmitían de generación en generación, aunque transformadas por el tiempo y los procesos históricos, permanecen hasta nuestros días. Con la conquista española y el intercambio cultural que hubo se introdujeron nuevas danzas religiosas, las ya existentes se modificaron con fines de evangelización apegándose al catolicismo y otras fueron eliminadas (De la Rosa, 2020, p. 125). Denominadas “danzas de la conquista” por Clara de la Rosa, estas “no se cernían únicamente a la ejecución corporal de movimientos acompañados de música, sino que se complementaban

con elementos teatrales que fortalecieron el mensaje principal, la superioridad de la Corona española, no únicamente sobre territorio americano, sino como el imperio más importante de Europa en el siglo xvi” (De la Rosa, 2020, p. 128).

Generando en México distintas formas de percibir y ejecutar la danza. Con los españoles llegaron los primeros maestros de danza, quienes formarían las primeras escuelas (Ramos, 1979, p. 27). Para el siglo xvii y xviii la danza de salón se enseñaba por maestros que “llevaban una vida muy activa; se encargaban, año por año, de poner las danzas para la fiesta de Corpus, y enseñaban, bailes populares y de salón. A sus casas acudía gente de las clases bajas para aprender a bailar, mientras que los aristócratas que deseaban bailar en los salones en minuetos y alemandas eran enseñados a domicilio” (Ramos, 1979, p. 35).

Por otro lado, la danza popular en ese tiempo se usaba a manera de sátira en la que, en las fiestas, el pueblo aprovechaba para mofarse de las autoridades españolas, quienes en ocasiones prohibían estos bailes (Ramos, 1979, p. 43).

A finales del siglo xviii y durante el siglo xix en México, como en el mundo, el ballet era muy popular. La producción que ocupaba hacía de esta danza un buen espectáculo ya que:

La escenografía, iluminación y vestuario eran responsabilidad del director de baile. Muchos ballets hacían uso de complicadas escenografías y tramoya. Para los de más de un acto se usaban generalmente dos decoraciones: la segunda con telones transparentes para los cuales duplicaba la iluminación, cuya base eran las candilejas, de barro o de hoja de lata, con aceite, manteca o cera (Ramos, 1979, p. 111).

En México se detuvieron las presentaciones artísticas a causa de la Guerra de Independencia, y sería hasta después de 1823 que retomarían su lugar.

El ballet, tras el periodo de decadencia hasta 1860 en México e influenciado por las corrientes europeas que caracterizaron esta disciplina, logró consolidar “la técnica y formas del ballet, colocando a la técnica como la cúspide del refinamiento en la danza” (Bata, 2018, p. 27). Pero a pesar de las tendencias europeas, el ballet de nueva cuenta se vio debilitado por los lugares de esparcimiento y diversión que el Porfiriato ofrecía, como teatros y salones de baile (Bata, 2018, p. 27). Los bailes que destacaron hasta antes de la Re-

volución mexicana fueron las danzas tradicionales mexicanas (Bata, 2018, p. 33).

Con la Revolución los artistas tuvieron la oportunidad de representar a través de su arte los cambios sociales:

Poco a poco acciones oficiales respaldaron la preocupación por el fomento al arte y su compromiso social. La fundación de la Dirección General de Bellas Artes durante el gobierno de Venustiano Carranza en 1915 fue ejemplo de ello, ya que nació como un organismo que instituyó la danza tradicional y regional como materia a nivel básico de educación, y sentó las bases para una institucionalización en la ejecución y enseñanza dancística que tuvo lugar en la década de 1930 (Bata, 2018, p. 43).

Uno de los momentos importantes para la institucionalización posrevolucionaria de la danza en México fue la participación de José Vasconcelos en un grupo encargado de dar al país una identidad, la cual ayudaría a dar estabilidad y orden a este país. De la mano de los medios de difusión y de la educación, el arte completó esta triada fundamental para lograr el objetivo de unir al país bajo el nacionalismo. Con su experiencia como rector de la Universidad Nacional de México, en 1920 tomó el cargo como titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP) bajo el gobierno de Álvaro Obregón, y desde ese momento hasta 1924 puso en marcha el proyecto educativo que combatiría el analfabetismo y fomentaría la unificación de la cultura mediante la historia nacional y el arte. Este último se usó para enseñar en las escuelas superiores canto, artes plásticas y la gimnasia con ayuda del Departamento de Bellas Artes. Para la danza el proyecto cultural fue de gran importancia porque además de difundirla en las escuelas, se hizo una labor de investigación que logró rescatar y recopilar danzas representativas de las ciudades y comunidades para después ser representadas en el país (Bata, 2018, pp. 54-59). Es importante destacar que:

los encargados como los participantes de dichos espectáculos no eran profesionales de la danza. La mayoría de las personas que fungían como coreógrafos habían tenido un aprendizaje autodidacta, se habían formado bajo la enseñanza de instructores particulares o, en su defecto, habían adquirido noción de las danzas mexicanas en sus estudios en la Escuela de Educación Física (EEF). En casos excepcionales, profesores extranjeros fungieron como coreógra-

fos, como lo hicieron las hermanas Costa de origen italiano y de quienes hablaremos más adelante. Respecto a los ejecutantes, la mayor de las veces eran estudiantes de escuelas oficiales de nivel básico o danzantes de procedencia indígena, que en casos excepcionales recibieron la enseñanza de algún maestro o coreógrafo extranjero. Por lo anterior, algunos autores sugieren que la crítica hacia esos espectáculos llegó a resaltar por su poco valor estético, y dado que una de las ambiciones vasconcelistas era el equilibrio entre lo culto y lo popular, pudo ser ese uno de los primeros antecedentes oficiales en la necesidad de academizar el quehacer de la danza (Bata, 2018, p. 62).

A partir de esto son creadas algunas instituciones enfocadas en la danza como la formación de la “Escuela de Danza, creada en 1932, que promovió la creación de la ‘danza mexicana’” (Bata, 2018, p. 49). También surge el Consejo de Bellas Artes en el mismo año (Bata, 2018, p. 80). Margarita Balcázar resalta el primer programa de la Escuela Nacional de Danza en 1934 con obras con temática mexicana y como “en Europa y Estados Unidos estaba ya en auge la danza moderna, así que también se implementó en la nueva escuela a cargo de Dora Duby” (Balcázar, 2012, p. 39). Aunado a esto, se inaugura el Palacio de Bellas Artes el 27 de septiembre de 1934, ofreciendo un recinto para el arte (Balcázar, 2012, p. 39). Todas estas acciones ayudaron a la institucionalización de la danza en distintas partes del país a lo largo del siglo xx.

Antecedentes del BAFUG

Muchos pueden ser los orígenes de una empresa exitosa y parteaguas en el espectro cultural de la Universidad de Guanajuato. Como otros grupos artísticos de nuestra Universidad podemos trazar varias líneas que nos arrojarían luces sobre la forma en que nació el actual Ballet Folklórico. Por un lado, debería ser analizado que en la segunda mitad de la década de los años cuarenta e inicios de los cincuenta, la Universidad de Guanajuato vive una llamada época de oro encabezada por el primer rectorado del licenciado Armando Olivares Carrillo y continuado por el rectorado del licenciado Antonio Torres Gómez. Bajo sus administraciones al frente de la Universidad se establece formalmente la transformación de la institución educativa.



Para 1952 da inicio un proyecto de carácter cultural en amplio espectro: la apertura de la Escuela de Artes Plásticas, la Escuela de Arte Dramático y la Orquesta Sinfónica; en ese mismo periodo también inician los estudios en la Escuela de Filosofía y Letras con las clases de Letras Españolas, encabezadas por el joven Luis Rius.

Sin duda que estos esfuerzos por afianzar la formación del estudiante con el objetivo de pensar en una educación integral también basada en el cultivo de las bellas artes, se consolidaron con la instauración del Festival Internacional Cervantino en 1972, gracias al cual Guanajuato se convirtió en una suerte de meca cultural de la región.

Desde la primera función de los *Entremeses cervantinos*, en 1947, hubo buena cobertura de la prensa y, al parecer, ya no dejarían de publicar notas relacionadas con Guanajuato, donde se

Alumnas del Grupo de Danza de la Escuela Normal Oficial de Guanajuato en el Teatro Principal (MLR)

destaca principalmente lo que difundían en cuanto a materia cultural sucedía en esta ciudad capital. En ese momento Guanajuato resurgía del letargo experimentado tras el abandono de las minas después de la reyerta revolucionaria y el posterior éxodo de guanajuatenses que, buscando mejores oportunidades, debieron ir a otras latitudes sin olvidar nunca el terruño, al que de vez en cuando volvían.

Un primer esfuerzo para formar un grupo de danza dentro de la Universidad se vive en la segunda mitad del siglo xx. En los años sesenta, un grupo de danza entonces llamada Moderna fue encabezado por la multifacética maestra Josefina Echánove, quien había sido profesora de bailes y canciones de la escuela de verano de la Universidad de Guanajuato.

Esta escuela funcionaba con estudiantes que venían de instituciones norteamericanas de la región de los grandes lagos. La maestra Echánove estaba adscrita al Departamento de Acción Cultural de la Universidad y al mismo tiempo se desempeñó como profesora de deportes de la sección femenina. La maestra Josefina tenía como discípulos a un grupo de estudiantes de las diferentes escuelas de la Universidad de Guanajuato que, junto con un grupo de estudiantes y algunos participantes en del Grupo de Teatro Universitario, asistían por la tarde al Auditorium, el hoy Auditorio general de la Universidad de Guanajuato, a tomar danza y técnica dancística.



Examen de danza en la Escuela Normal de Guanajuato (MLR)

A esas clases asistían estudiantes de todas las escuelas. Según recuerda el bailarín Rubén Vázquez, estudiante de ese cuerpo de baile, eran ensayos exhaustivos por lo reducido del tiempo y traían a profesores de la Ciudad de México para impartir aspectos técnicos de la danza.

A inicios de la administración gubernamental del licenciado Luis H. Ducoing Gamba se crea la Dirección de Cultura Popular con sede en el Teatro Juárez, al frente está el maestro Isauro Rionda Arreguín. En ese momento hay una escisión y parte del grupo se va a la nueva dirección, aunque otros permanecen en el grupo dirigido por la maestra Josefina Echánove.

Bajo esta tutela se montan diferentes programas de corte moderno. Entre los más memorables se recuerdan la *Cantata a Hidalgo*, cuyo escenario natural fue la Alhóndiga de Granaditas. También el maestro Rubén recuerda, aún con mucho orgullo, que ese grupo presentó un programa fusionado de danza moderna y folklórica, acompañados de música en vivo por el recién fundado Mariachi Santa Rosa, y dedicaron una audición que presentaron en el Teatro Juárez a la Reina Isabel II de Inglaterra en su visita oficial a la ciudad de Guanajuato.

Por vez primera un grupo creado dentro de la Universidad de Guanajuato presentaba un programa dedicado al folklore nacional, ya que para hablar de danza folklórica en Guanajuato debemos referirnos al grupo formado por los alumnos de la Escuela Normal de Guanajuato, tal como se estilaba en otras latitudes de nuestro país. Los maestros normalistas eran quienes dentro de sus asignaturas llevaban la formación de las artes en los diversos niveles de enseñanza: básico, medio y medio superior.

Con seguridad, si indagamos en las escuelas de nivel medio superior o facultades a lo largo del tiempo podremos encontrar la formación de grupos de danza folklórica que no trascendieron más allá de su propia ciudad o región, no así sucedió con el grupo Icnóyotl, de Celaya.

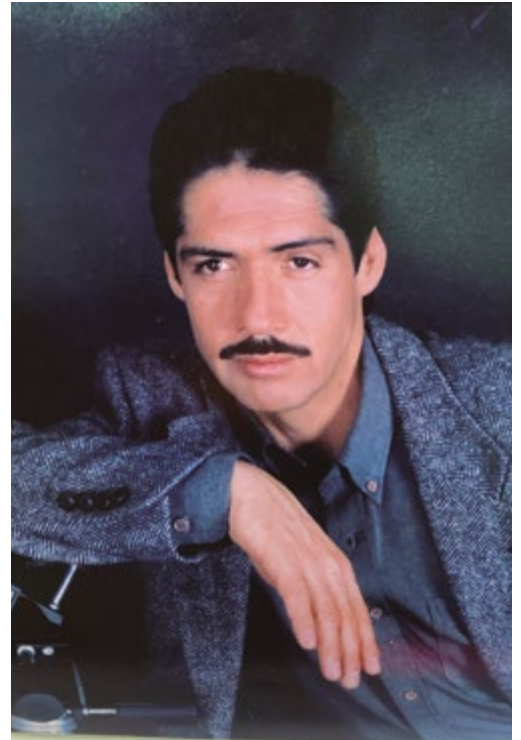
El grupo de danza folklórica Icnóyotl era dirigido por el profesor Alfredo Castillo, bailarín en ese momento del Ballet Nacional de la profesora Amalia Hernández. Este grupo de baile tenía como sede la entonces Escuela Preparatoria Oficial de Celaya y era tal su profesionalismo y la calidad del programa que destacaba en eventos regionales y nacionales como el ballet oficial de la Universidad de Guanajuato.

Los integrantes de este grupo dancístico recuerdan la gran disciplina impartida por su director, que adquirió, por supuesto, por toda su experiencia bajo la tutela de Amalia Hernández. A finales de los setenta y principios de los ochenta fueron los años de auge de este ballet, donde la ciudad de Celaya fue uno de los pilares para la propagación del baile folklórico en Guanajuato, pues se impartían clases de baile con titulación en la Casa de la Cultura. No solo se trataba de recibir una formación artística, sino que tenía una salida profesionalizante. Alfredo y la maestra América fueron parte de esas generaciones, obtuvieron su título en la carrera de Promotor y Ejecutante de Danza Folklórica Tradicional Mexicana, las clases eran impartidas por el maestro Rogelio Zarzosa y Alarcón, gran impulsor del folclore mexicano, especialmente el de Guanajuato, pues cuando estaba al frente de la dirección de la Casa de la Cultura fue una de las primeras personas en la historia de la danza folklórica de Guanajuato que se interesó en su difusión.

En sus clases se impartían, clases de técnica y de teoría; dentro del material didáctico había un libro escrito por el propio profesor Rogelio que iniciaba explicando el vocablo *folklore*, palabra que fue acuñada por el inglés William J. Thoms a mediados del siglo XIX: la partía en “Folk=gente, lore=tradiciones, Folklore=las tradiciones de la gente” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 7).

Mayela Flores, también bailarina de esa época, cuenta que el maestro Zarzosa era originario de San Luis Potosí, músico de profesión con especialidad en la dirección de coros. Entre sus intereses estaba el teatro y al llegar como director de la Casa de la Cultura también incorporó en los talleres al teatro, al grado que los mismos participantes estaban en las clases de danza y en el taller de Teatro (Flores Lozada, 2021, p. 2).

En un inicio las clases de danza folklórica eran gratuitas, pero para pertenecer al grupo era necesari-



Profesor Alfredo Castillo (MF)

rio hacer una entrevista personal con el maestro y si se aprobaba se era acreedor a una beca:

En la entrevista te preguntaba si te llamaba la atención estudiar danza, si te gustaba ser participativo, si te gustaba la cultura (porque ibas a aprender muchas cosas de México). Y en ese mismo momento te decía si habías sido aceptada o no [...] Como yo [dice Mayela Flores], muchas personas que conozco se vieron beneficiadas de esa beca. Una de ellas sería Alfredo Castillo y después América Balbuena Cisneros, a quienes conocí siendo estudiante en la Casa de la Cultura. Ambos estudiaron la carrera de Técnico Promotor de Danza Regional (en diferentes generaciones) (Flores Lozada, 2021, p. 2).

Hacia finales de los setenta la danza folklórica era la materia con mayor importancia en la Casa de la Cultura de Celaya, gracias al profesor Alfredo Castillo, quien egresó de la primera generación de ejecutantes y promotores de danza folklórica con un gran talento, muy reconocido. El maestro Zarzosa lo becó y lo impulsó a poner a trabajar su talento. Él tenía la capacidad de desempeñarse con excelencia en dos géneros del arte: la danza y la actuación [...]



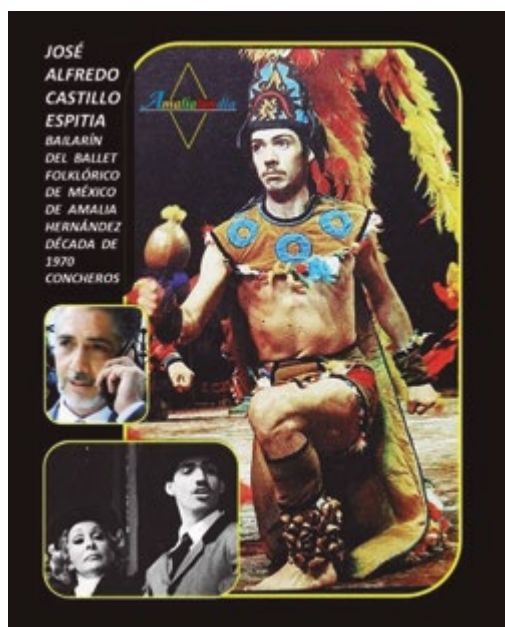
Alfredo Castillo en la Casa de la Cultura de Celaya (1974, RA)

Alfredo era ya un profesional en danza y teatro en la ciudad de México, participaba en el Ballet Folklórico de México de Amalia Hernández, en comedias musicales, obras de teatro y en televisión. Los sábados viajaba a Celaya (su ciudad de origen) a entrenar y dirigir los dos grupos que fundó en la Preparatoria Oficial de Celaya: el grupo de teatro Tragos y el grupo de danza folklórica Icnóyotl, ambos con reconocida y notable calidad (Balbuena Cisneros, 2021, p. 8).

La calidad y dedicación del profesor Alfredo hicieron que el ballet Icnóyotl fuera invitado a representar a la Universidad de Guanajuato como grupo de danza oficial, sobre todo en eventos de corte institucional como las ferias del libro organizadas en los municipios y en otros estados. Mayela Flores Lozada comenta:

Habíamos tenido muchas funciones representando a la Universidad de Guanajuato. Los 3 años que pertencí al Ballet, bailamos de forma ininterrumpida en la Feria del Libro, como Ballet representativo de la Universidad y cubrimos eventos de diferente índole, como: las fiestas municipales, las fiestas patronales (en las plazas principales de diferentes municipios de Guanajuato), las Ferias de lugares como: Apaseo el Grande, Apaseo el Alto, Cortazar, Irapuato, San Miguel de Allende, Salamanca, Salvatierra y también en Celaya... lugares en los que fuimos anunciados como: Ballet Icnóyotl de la Universidad de Guanajuato (2021, p. 7).

En aquel entonces quizá el programa de mayor audiencia en la televisión mexicana era *Siempre en Domingo*, que se transmitía por la única cadena nacional. En su visita a Celaya hubo una invitación a grupos locales para participar en el programa y el ballet Icnóyotl se presentó buscando un espacio entre quienes actuarían en esa emisión. La audición fue en las antiguas instalaciones de la feria. El ballet Icnóyotl fue aceptado y bailaron “La Culebra” acompañados por el Mariachi Vargas de Tecalitlán. La locación fue la Calzada Independencia y les tocó la suerte de abrir el programa. Debieron hacer un ajuste a su presentación, pues tenían montada una versión larga de la pieza musical y les pidieron que se ajustaran al tiempo marcado, es decir, una versión corta. Recuerdan cómo, al ser música en vivo, les alargaron un poco la pieza, pero al finalizar la música pararon de bailar y debieron salir caminando del escenario (Flores Lozada, 2021, p. 7).



El director del ballet, Alfredo Castillo, “el Flaco”, como también le decían, tenía un sentido interesante para elegir a los integrantes del grupo, era muy estricto en sus clases y por lo mismo muy respetado en el medio. Lamentablemente, su participación en el Ballet Nacional se fue haciendo más demandante y debió dejar la titularidad del ballet en Celaya. “Desafortunadamente su trabajo no le permitía integrarse; ya que sus giras con el Ballet de Amalia Hernández, no le permitían estar presente. Por esa razón [...] le encargó a Jaime Cruz Zárate que siguiera preparándome y guiándome para la integración del grupo Icnóyotl [...] Así transcurrieron algunos meses” (Bonilla Jaramillo, 2021, s. p.).

Para María Esther Bonilla Jaramillo, el profesor Alfredo era muy estricto, pero en los pocos ensayos que tuvo con él pudo percibir un sentido de respeto por la disciplina y de ahí que hubiera un rigor y exigencia hacia el quehacer que se enseñaba, el cual se reflejaba en las presentaciones, de ahí su calidad y por lo tanto el éxito del grupo. El ser estricto se justificaba, pues era su forma de compartir conocimiento al impartir clase.

Como todo lo que inicia termina, cada vez era más difícil mantener al grupo por las ausencias de su titular, el maestro Alfredo, también era el caso de Jaime Cruz, su director suplente, cada vez fue más absorbente su responsabilidad dentro del Ballet de Amalia Hernández, por lo que debió abandonar también la agrupación:

Con el paso de los días se fueron agudizando las ausencias de algunos de mis compañeros y difícilmente las coreografías se podían cubrir. Alfredo seguía triunfando con Amalia Hernández por el mundo [...] cada vez más ausente. Jaime ante esta situación decidió culminar los ensayos en el año de 1983 con todo el dolor de su corazón, dándonos las gracias por nuestra responsabilidad.

Una crisis se avizoraba en el ballet Icnóyotl, por la intermitencia cada vez más prolongada de los ensayos, pues las ausencias del director titular y el suplente provocaron quizá que los mismos integrantes del cuerpo de baile comenzaran a desanimarse y, por fin, a mediados de los ochenta se bajara el telón definitivamente para Icnóyotl, una larga trayectoria y memorables recuerdos de presentaciones y giras se convertían en la leyenda de un grupo precursor de muchas maneras de la danza folklórica para la Universidad de Guanajuato. Un esfuerzo que vino desde una de las sedes externas a la capital –la entonces Escuela Preparatoria de Celaya– sería por muchos años el estandarte dancístico de nuestra Universidad. “En el año de 1983 [...] se estaba cerrando un bello ciclo del grupo que dejó una infinidad de experiencias, recuerdos inolvidables, lazos de amistad que han perdurado hasta la fecha y que tanta fama tuvo en Celaya y diferentes ciudades como el ballet Folklórico Icnóyotl de la Universidad de Guanajuato” (Bonilla Jaramillo, 2021, s. p.).

No fue fácil para la comunidad preparatoriana, y mucho menos en el espectro cultural que dejaba detrás una época del folklore nacional y regional que pudo revivirse en 2015, con motivo del 70 aniversario de la ahora Escuela de Nivel Medio Superior de Celaya.

En el 2015, nos invitaron para el 70 aniversario de la Prepa. El hermano de Jaime Cruz fue maestro de deportes ahí y le comentaron que querían que el Ballet Icnóyotl volviera a bailar para el aniversario [...] Había un nuevo director y él recordaba que bailábamos. Y comenzamos a organizarnos [...] Solo nos juntamos 3 parejas y empezamos a ensayar. 35 años después, solo ensayamos de noviembre a febrero. Yo había bailado en Guanajuato, pero ellos ya no bailaban nada [...] Entre todos tratamos de recordar pasos y coreografías. Nos pusimos de acuerdo para la selección de piezas. Paco Rodríguez Mondragón nos dio aerobics para mejorar nuestra condición y grabamos y acomodamos la música para la presentación. Solo presentamos 4 canciones de Jalisco como de 7 u 8 minutos. Fue un evento donde también participó el actual ballet de la Prepa. Nosotros bailamos al final del programa (cuando ellos ya habían bailado). Usamos Jalisco para cerrar nuestra presentación. Nos halagaron el faldeo, los pasos y la coreografía (la inventamos un mes atrás). Pero todo es obra de Alfredo, así nos acostumbró. Le enviamos el *link* del video con la función y nos escribió: “¡Míralos, todavía se mueven! Yo pensé que ya no. Me hubiera gustado haberles corregido algunas cosas”. Sí y nosotros sabíamos que nos hubiera corregido ¡un montón de cosas! y ya sabíamos que nos iba

a criticar y todavía nos dijo: “Pero después de todo salió bien. Ya después voy y ensayo con ustedes” (Flores Lozada, 2021, p. 12).

Lo cierto es que a lo largo del tiempo y antes de 1985 dentro de la Universidad hubo varios grupos de danza folklórica, pero el único bajo la categoría de ballet oficial era el grupo Icnóyotl de la Preparatoria Oficial de Celaya. Será hasta que se da la actuación del grupo formado un tanto al alimón para presentarse en el Foro Abierto de la Facultad de Arquitectura en septiembre de 1985 que, con la participación de América Balbuena, se lograría la fundación oficial del Grupo de Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato.

Un preludio antes del despertar

Corría el año de 1985 y en el edificio central de la Universidad Guanajuato se sentía un aire diferente con el cambio de administración. El rector, licenciado Néstor Raúl Luna Hernández, se fue para contender a un cargo de elección popular, para sustituirlo se nombró al contador Marco Antonio Vergara Larios, quien se había desem-

Logo del evento Foro Abierto (MF)



peñado como secretario de la Universidad en el tiempo del licenciado Luna Hernández. Su paso por la rectoría fue breve, pues fue invitado a unirse al gabinete del gobernador Rafael Corrales Ayala. Para sustituirlo, Vergara Larios nombró al médico leonés Santiago Hernández Ornelas.

Reproduce el licenciado Diego León Rábago en la *Compilación Histórica de la Universidad de Guanajuato* un discurso leído por el rector donde destaca:

Una universidad es tan buena como los estudiantes que tiene y queremos que nuestros estudiantes sean verdaderos universitarios que puedan definirse como hombres y mujeres, no solamente cultos, sino con la característica de todo universitario que se precie de serlo, con propósitos éticos, con conciencia social en la libertad y en el bienestar a que todos aspiramos; con gran respeto a la persona y a la sociedad, signo y entorno de toda la vida de seres humanos (2008, p. 228).

Quizá bajo ese influjo y libertad de acción estudiantil es que, para septiembre de 1985, los ahora arquitectos Juan Pablo Luna Mercado y Mayela Flores Lozada, integrantes de la Mesa Directiva de la Facultad de Arquitectura, decidieron organizar el “Foro Abierto”, donde se presentarían eventos culturales y artísticos realizados principalmente por los alumnos de su facultad. Al ser una actividad oficial asistieron las autoridades universitarias, pero también la comunidad guanajuatense. Convocaron a los estudiantes de la facultad a integrarse a diversos grupos para presentarse en ese foro, el alumnado se encargó de definir el programa a ejecutar en la modalidad de ballet folklórico, pero con integrantes provenientes de diversos grupos, entre ellos se encontraban Laura Páramo, Nohemí Reynoso, Vicky, David Carracedo y Luis Martín Reyes.

Recuerda la maestra América Balbuena que eran las autoridades universitarias quienes convocaban al ballet folklórico Icnóyotl de la Preparatoria Oficial de Celaya a representar a la Universidad en eventos donde se requería de esta disciplina:

A la salida del profesor Alfredo Castillo [que] se incorporó de lleno al Ballet de Amalia Hernández en la Ciudad de México, el grupo Icnóyotl se desintegró y él dejó en resguardo los vestuarios con Lulú Tierra Blanca (una de sus alumnas), que después, cuando se fue a estudiar a la Universidad de Guanajuato, pensaron (sic) que algún

día tendrían que formar un Ballet Folklórico. Empezaron a hacer convocatorias y le ofrecieron a Alfredo Castillo el puesto de director del ballet, incluso le daban hospedaje, comida, sueldo... ¡en fin!; pero él ya estaba entusiasmado con varios proyectos en la Ciudad de México, porque ya estaba haciendo comedia musical y continuaba bailando con Amalia Hernández en giras internacionales. Entonces ellos comenzaron a convocar a otros maestros de Guanajuato, de Irapuato, de León y no encontraban eco, como ellos me explicaron en su momento (Balbuena Cisneros, 2021, p. 10).

El Foro Abierto se efectuó en el Teatro Principal. La anécdota es que llegaron el rector y el director de difusión cultural, el arquitecto Hernán Ferro de la Sota, entre otras autoridades universitarias. La máxima autoridad quería escuchar a la Rondalla que formaba parte del programa, la coordinadora del evento, Mayela Flores, se enteró al momento de que el rector quería ver la actuación de la Rondalla, por lo que le pidieron adelantar su número, mas Mayela no lo permitió para el rector disfrutara de todo el espectáculo, entre ellos la presentación del improvisado cuerpo de baile, donde se encontraba la propia América Balbuena.

De inicio, recuerda la maestra Balbuena que le resulta difícil creer que el rector tuviera el interés de asistir a una actividad organizada por la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Arquitectura, pues se estilaba que en su lugar asistiera alguien en su nombre.

Al paso de los años recordando esa anécdota reconocen que fue un gran acierto el pasar la actuación de la Rondalla, ya que esa decisión fue trascendente para todo lo que ahora existe, es decir: el nacimiento del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato.

En el rubro de difusión cultural, dentro del periodo del rector Santiago Hernández Ornelas se continuaron los proyectos que hasta entonces habían dado nombre y presencia a la Universidad por más de tres décadas: el grupo de Teatro Universitario, la Orquesta Sinfónica, la Estudiantina y la Rondalla. En esa administración se crearon seis talleres artísticos, entre ellos el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato (BAFUG).

Un elemento definitivo para el despertar de esta etapa cultural se debe a que estuviera al frente del departamento el arquitecto Hernán Ferro, pues su carácter e interés por la cultura y las actividades lúdicas le permitieron complementar las actividades culturales con algo que ya era una necesidad: que la Universidad tuviera su propio ballet folklórico.

Entonces el Director de Difusión Cultural, arquitecto Hernán Ferrero y el rector de la UG, doctor Santiago Hernández Ornelas, nos vieron bailar en el memorable “Foro Abierto” de la semana cultural de la Facultad de Arquitectura el 9 de octubre de 1985 y yo creo que se voltearon a ver los dos como diciendo: ¡Tenemos el Ballet Folklórico que estábamos buscando! Vaya mi respeto, admiración y cariño a estos dos caballeros, que tuvieron a bien hacer existir al BAFUG, que confiaron en mí y que siempre tuvieron un trato amable y gentil hacia mi persona (en paz descansen). Tienen y siempre tendrán en mi corazón un lugar especial lleno de gratitud (Balbuena Cisneros, 2021, p. 10).



A photograph of folkloric dancers on a stage. In the foreground, a dancer in a blue long-sleeved shirt and dark pants is seen from behind, wearing white ballet slippers. In the background, other dancers in similar blue outfits and large red hats are visible. The scene is lit with warm stage lights.

**El Ballet Folklórico de la
Universidad de Guanajuato
es una realidad**



Maestra América Balbuena Cisneros, directora fundadora del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato

Empecé en agosto del 83 en la Facultad de Arquitectura y en la Secundaria Guadalupe Victoria en septiembre, ahí trabajé 36 años como maestra de Artes en Danza.

América Balbuena

Para la maestra América Balbuena será inolvidable esa presentación del 20 de noviembre de 1985, que fue la primera presentación del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato. Por primera ocasión la administración universitaria asumía fundar un grupo de danza que difundiera las tradiciones ancestrales del terruño y la región y, que también replicara lo mejor de las danzas de otras regiones del país.

Hasta ese momento en la ciudad se conocía el folkllore gracias a la Escuela Normal Oficial de Guanajuato con su grupo de danza, que a lo largo de décadas se había dedicado a replicar las danzas que se bailaban en otras regiones; de ahí habían salido brillantes bailarines con éxito local, regional y nacional.

En palabras de un alumno, la maestra América Balbuena es: “Fundadora del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, del Ballet Folklórico del Estado de Guanajuato, creadora y promotora permanente de la cultura guanajuatense, investigadora, coreógrafa comprometida con el rescate y la preservación danzas y bailes del estado de Guanajuato” (Cortez, 2021, p. 19).

En su adolescencia la joven América Balbuena cursó en la Casa de la Cultura de Celaya la carrera de Promotor y Ejecutante de Danza Folklórica Tradicional Mexicana, que le abriría muchas puertas y le daría herramientas para su vida cotidiana, ejemplo de ello es que ya cuando cursaba la carrera de arquitectura en la Universidad de Guanajuato en 1983 consiguió trabajo como maestra de la asig-



Primera función del BAFUG, Plazuela de San Roque (AC)

natura en Educación Artística en Danza en la Secundaria General número 1, Guadalupe Victoria, de Guanajuato capital, en un barrio conocido como Pueblito de Rocha, “de una u otra manera, origen es destino” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 2).

Entre sus maestros ella destaca la figura de Víctor Manuel Ruiz Paloalto a quien le da la autoría de los bailes con los que se ha dado a conocer el folkllore de Guanajuato (p. 2).

Cuando ella incursionó en la danza el director de la Casa de la Cultura era Rogelio Zarzosa y Alarcón. En el repertorio que enseñaba había cuatro bailes típicos del estado de Guanajuato: “El barrero”, “El jarabe gatuno”, “El jarabe guanajuatense” y “El mosco” (p. 7). Sobre su origen, la maestra América menciona que fueron creados por el propio Rogelio Zarzosa, ya que, según él mismo, se había encontrado unas partituras viejísimas. Con el apoyo de músicos reconstruyeron esas partituras y grabaron las piezas con las que él montó la coreografía (p. 8). Años después, ya como directora del BAFUG, esos mismos bailes fueron montados bajo la supervisión del maestro Víctor Manuel Ruiz Paloalto.

Continuando con los aportes de la danza es que [llega] el profesor José Luis Zúñiga, originario de Silao, me enteré de que hizo su tesis con una investigación sobre La Danza del Torito, un año y medio más tarde, fue a quien invité a montar en el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato La Danza del Torito, para el programa de Guanajuato (Balbuena Cisneros, 2021, p. 7).

Sobre la Danza de los Concheros se reconoce el gran arraigo que existe en México por esta danza, y la organización que mantienen en cofradías dedicadas a algún santo patrono en Guanajuato. América Balbuena tuvo contacto con el “capitán” Elías Oliva Mares, cuya cofradía mantiene su registro desde 1777, sobre la danza menciona que “en su vestuario y forma de danzar, tratan de emular, evocar y parecerse (aún con frecuencia de una manera idealizada y fantasiosa) a nuestros antepasados aztecas” (2021, p. 9).

Recuerda la maestra Balbuena cómo, cursando el cuarto a quinto semestre en la entonces Facultad de Arquitectura, fue convocada por las autoridades de la Universidad, el rector Santiago Hernández Ornelas y el director de Extensión, doctor Hernán Ferro de la Sota, pues después de la presentación del Foro Abierto se repensó que en la Universidad se cultivara no solo la danza contemporánea, como se venía haciendo con el ballet Génesis, entonces encabezado por

la maestra Martha Azuela, sino también de forma directa la danza folklórica a través del BAFUG.

Es la propia maestra América Balbuena quien recuerda el contexto en el que nació esta institución cultural:

El 9 de octubre que se realizó el “Foro Abierto” de Arquitectura, celebré mi cumpleaños y ese evento fue un gran regalo para mí. Cuando pasó todos estábamos muy contentos, satisfechos, aplaudidos, felicitados y motivados a seguir ensayando como grupo de danza de la Facultad de Arquitectura y a la siguiente semana me mandaron llamar de la dirección [...] Acudí a la dirección y el entonces director de la Facultad de Arquitectura, el arquitecto Chava Covarrubias me dijo: –“¿Tú fuiste la que ensayó los bailables?” Y le respondí que sí –“Pues el director de Difusión Cultural y el rector quieren platicar contigo; pero me pidieron que te lleves también a los demás alumnos que bailaron”. Y estando yo en la dirección los empezaron a localizar. No pasó mucho tiempo, cuando ya estaban todos ahí reunidos frente al arquitecto Chava [...] Nos mandaron llamar del Departamento de Difusión Cultural, que tenía sus oficinas dentro del edificio central de la Universidad. Ahí nos presentamos con el director, el arquitecto Hernán Ferro de la Sota [...] Él nos comentó que la Universidad deseaba tener un ballet folklórico y que llevaban dos años en la búsqueda de un director, desde que el grupo de la Preparatoria de Celaya se había disuelto. Y después de que nos vieron ensayar y vieron nuestra presentación deseaban proponernos, que no solo fuéramos el grupo de danza folklórica de la Facultad de Arquitectura, sino extender la convocatoria a todas las facultades, para que se (sic) convierta en el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato. (Balbuena Cisneros, 2021, p. 10).

Todos dijimos: –“¡Sí, claro!” [...] Entonces le hago yo la pregunta: –“Oiga arquitecto Ferro y... ¿quién nos va a dirigir?, yo conozco muchos maestros. Como estudié danza en Celaya, en México y en Guadalajara, tal vez conozca al maestro o maestra que va a fundar el grupo y nos va a dirigir”, y el arquitecto Ferro me contestó: –“¡Pues tú!”. Y muy desconcertada le respondí: –“¿Yo?” y el me respondió: “¡Sí, tú!, ¿qué no fuiste tú quien ensayó a tus compañeros? Tú has estudiado danza y trabajas en una secundaria enseñando a bailar” y le respondí: –“Bueno sí”, y el arquitecto Ferro me dijo: –“Mira... llevamos 2 años desde que se disolvió el grupo de la prepa de Celaya invitando y convocando a maestros de danza para formar un ballet Folklórico en la Universidad y todas las personas con quienes hemos hablado, se han declarado incompetentes para una encomienda de tal nivel, ¿tú también te vas a declarar incompetente? [...] Endurecí la espalda, levante la frente

y le contesté –“¡De ninguna manera me declarararía así!, acepto la propuesta, solo le pido que la convocatoria se abra no solo a las demás escuelas y facultades de la Universidad, sino también al público en general”. Al arquitecto Ferro le pareció una buena idea y aceptó la propuesta. Nos felicitó a todos y nos dijo –“Hoy nace el ballet Folklórico de la UG y ustedes son los fundadores”, los llevaremos a conocer el Mesón de San Antonio para que escojan un salón o un patio para su lugar de ensayos. Es un edificio en la calle de Alonso, asignado para el Departamento de Difusión Cultural, que nos entregarán a partir de la próxima semana, y ¡qué bueno que ya tenemos Ballet Folklórico! porque el 20 de noviembre tenemos un evento en San Roque para festejar la fecha histórica del inicio de la Revolución mexicana, donde participarán otros grupos artísticos de la Universidad como la Rondalla, y nos gustaría que participen para enriquecer el programa y para presentarlos oficialmente como el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 11).

Como todas las grandes empresas culturales de la Universidad de Guanajuato, el BAFUG fue un poco producto de motivaciones personales y la voluntad de las autoridades universitarias que propician que las cosas sucedan. Don Santiago Hernández Ornelas, Hernán Ferro de la Sota y don Salvador Covarrubias Alcocer, universitarios prominentes, cada uno en su ámbito, fueron quienes, de una u otra manera, apadrinaron y dieron el visto bueno para que



Primera función del BAFUG en la Plazuela de San Roque (20 de noviembre de 1985, LRA)

naciera el Ballet Floklórico y así, con una buena corazonada, se le dio la confianza a los estudiantes.

Al leer y escuchar varios testimonios de cómo surgió el ballet Folklorico de la Universidad de Guanajuato, creo yo que se trató de una suma de voluntades y la experiencia acumulada; desde Lascaráin de Retana número 5 se puede trazar una línea directa a Celaya, pero también, buscando más atrás, se llega hasta la Casa de Cultura de esa ciudad, tal y como lo plantean y establecen la investigación y entrevistas realizadas por la maestra Susana Pelayo. Su origen es así multivocal, tiene muchos progenitores, todos ellos con una presencia probada en cada una de sus etapas.

En aquella reunión con el rector, se dio como fecha de inicio formal de actividades del Ballet Floklórico el 20 de noviembre. Sería pues, esta, una revolución, pero esta vez de carácter cultural, cuyo escenario sería la Plazuela de San Roque, cuna también de uno de los arietes de la cultura universitaria: el Teatro Universitario y sus *Entremeses cervantinos*.

Para la maestra América significó dividir su tiempo entre su responsabilidad formativa, mantener sus estudios de arquitectura, y su forma de sustento, como maestra en la secundaria Guadalupe Victoria. Después de la invitación a dirigir el Ballet Folklorico de la Universidad de Guanajuato, ella dice “[...] enfocar mi tiempo libre de estudiar Arquitectura y trabajar en la secundaria para entrenar y formar este maravilloso grupo, que se convirtió en el centro de mi vida y al que me entregué con toda el alma (Balbuena Cisneros, 2021, p. 7).

A finales de 1985 comenzaron a llegar muchas personas interesadas en pertenecer a ese proyecto (p. 11). Sobre las audiciones Laura López Velarde, una de las primeras bailarinas en la historia del Ballet de 1985 a 1987, recuerda:

En la Preparatoria Oficial de la Universidad de Guanajuato me enteré por medio de la encargada del Servicio Social Universitario de las audiciones para ingresar al Ballet Folklorico de la Universidad de Guanajuato y quien quedara seleccionado como integrante, se le contaría como servicio social (López Velarde, 2021, p. 1).

La audición creo que fue en el Mesón de San Antonio. Recuerdo que estando todos en el patio, ella [América] realizaba algunos pasos básicos y todos los que estábamos ahí teníamos que repetirlos de manera individual, de esta manera ella iba observando la facilidad y coordinación que tenía cada uno de los que está-

bamos audicionando. Así fue como se seleccionó al primer grupo fundador del Ballet Folklórico de la Universidad (p. 2).

Si bien la danza es una actividad de formación artística, debía ser complementaria y compatible con las otras materias que llevaban quienes fueron aceptados a pertenecer en el Ballet, de ahí que fuera un poco difícil hacer converger los horarios de quienes acudieron a esa primera convocatoria, pues provenían de varias escuelas y facultades de la Universidad; algunos estudiantes estaban en clases por la mañana, otros por la tarde y, como era de esperarse, algunos otros tenían horarios mixtos.

Para la maestra Balbuena siempre estuvo claro que a partir de la invitación apenas tenía dos semanas para dar resultados y escuchar por primera vez la tercera llamada al escenario. Esa tercera llamada que estremecía la piel de los artistas.

Su estrategia fue que con las parejas de baile seleccionadas se efectuaran ensayos exhaustivos entre semana aprovechando los tiempos muertos, es decir la hora de la comida (alrededor de las 2 de la tarde). Por la premura y el tiempo limitado, la clase fue planeada para durar apenas dos horas y debieron también aprovechar los sábados.

Como era de esperarse, y por la lejanía de algunas de las escuelas del centro, algunos estudiantes llegaban después de ya iniciado el ensayo y otros, por la misma causa, se debían ir antes de que terminara la jornada para llegar a tiempo a la siguiente clase. Pero todos sacrificaban su hora de comida para poder reunirse a ensayar y lograr montar una estampa con bailes de la Revolución mexicana en esas dos semanas.

Como es natural y cuando se tiene disposición, voluntad e imaginación las cosas se resuelven. La maestra América recuerda cómo con una grabadora y una extensión de su propiedad empezaron los ensayos en las accesorias del Mesón de San Antonio, también conocidas como las catacumbas, ya que las habitaciones no tenían las dimensiones para efectuar los ensayos. Los patios en ese entonces no estaban techados y de 2:00 a las 4:00 de la tarde el sol radiante y el piso de piedra hacían imposible trabajar en ellos, aunque eran más amplios, “usualmente no aguantábamos la asoleada, por eso nos refugiamos en las catacumbas, un área muy oscura, donde había sombra. Y aunque tiene unos contrafuertes bastante gruesos al centro, nos adaptamos y los libramos sin cuestionar, ni quejarnos

(al contrario) estábamos felices de la experiencia que estábamos viviendo (Balbuena Cisneros, 2021, p. 12).

Si bien era un proyecto nuevo de la Universidad, por el tiempo debió hacerse echando mano de los apoyos externos necesarios. Tomando en cuenta la premura era casi imposible contar con vestuarios para las parejas de baile, así es que la maestra tuvo que utilizar los insumos que tenía a la mano para sacar adelante el compromiso de presentarse lo más dignamente posible el 20 de noviembre.

Quando llegué a trabajar a la Secundaria en Guanajuato había un director muy entusiasta [...], promovió hacer una rifa con los padres de familia para hacernos vestuarios y así empezamos a dar presentaciones con el grupo de la escuela [...] Por cierto esos trajes, yo me los prestaba de la secundaria para el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato y fue precisamente con esos vestuarios con los que empezamos a vestir al Ballet en sus primeras presentaciones. A las chicas les quedaban de minifalda, pues en realidad eran las faldas de las niñas de la secundaria. [...] Así que yo seguía haciendo vestuarios que sumados a los que hice en la prepa y a los que se hicieron en la secundaria iba dejando en reserva para vestir al grupo de danza de la secundaria y también al BAFUG. Hice mucho eso toda mi vida activa como maestra y directora de grupos de danza. Dar de mi bolsa para que los chicos que no tuvieran las posibilidades pudieran participar si lo deseaban (Balbuena Cisneros, 2021, p. 6).

La estrategia de la maestra América fue complementar al grupo base, de ocho o diez parejas, que había actuado en el Foro Abierto. De la convocatoria a universitarios y público en general llegaron a integrarse jóvenes de las demás facultades, como siempre más mujeres que hombres, por lo que se integraron niños de la secundaria para completar las parejas. Recuerda que de esa decisión salieron grandes bailarines ahora con trayectoria: “y de ahí salió Demetrio, Guadalupe, Luis Rocha (con su notable vocación, para ser el gran maestro de danza, que es hoy día)” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 12).

En esa primera función del 20 de noviembre también bailó la maestra América. El breve tiempo de ensayo solo alcanzó para montar la coreografía de dos bailes ambientados en la época de la Revolución mexicana: “Jesusita en Chihuahua” y “Las Adelitas”.

Los que bailaron en ese primer momento fueron Claudia Viviana, Laura López Velarde y Rodolfo Sandoval, que venían de la Prepa

Oficial de Guanajuato; Maribel y Abraham de la Facultad de Relaciones Industriales; Lety Betanzos de la Facultad de Derecho y, por supuesto, Mayela y más estudiantes de la Facultad de Arquitectura.

Laura López Velarde y Mayela Flores ayudaron a la maestra América a coordinar los ensayos de ese primer cuerpo de baile. Pero ahora que ha pasado el tiempo la siguen apoyando para recopilar la vivencia de esa primera actuación del 20 de noviembre de 1985, cuando el telón se abrió por vez primera para el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, se han dado a la tarea de recopilar anécdotas, imágenes y los nombres de esos primeros bailarines que actuaron en San Roque.

Se hace lo que se puede con lo que se tiene, al solicitar apoyo para el vestuario del grupo encontró unas faldas de mesoneras, quizá del vestuario de los *Entremeses cervantinos*. Las faldas tenían un refajo color blanco, de telas de diferentes colores. Sacó esas faldas y pidió a las chicas que fueran a conseguir al mercado una blusa blanca. El vestuario de los hombres fue algo más práctico, usaron un pantalón de mezclilla, una camisa blanca arremangada, que por supuesto que distaba del traje de caporal o calzón y camisa de manta de la época de la Revolución, pero al menos todos irían vestidos uniformemente. El toque revolucionario se le dio con unos paliacates rojos y unos sombreros para los que la Universidad dio dinero, sombreros que fueron comprados también en el mercado.

Las faldas que nos prestó el Departamento de Vestuario del Teatro Universitario eran de los *Entremeses cervantinos*; pero nadie lo sabía y las hicimos parecer trajes mexicanos de la época de la Revolución, peinándonos con trenzas entrelazadas con listones, portando un rebozo que cada una consiguió. Además, todos los participantes hicimos nuestras carrileras con balas artesanalmente con yute, cartulina negra y papel metálico plateado y las portamos cruzadas al pecho a la usanza de la época revolucionaria. Y así en 15 días preparamos nuestra primera función el 20 de noviembre de 1985, donde fui presentada como directora y fundadora del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato (Balbuena Cisneros, 2021, p. 12).

Las piezas que se presentaron fueron “La Valentina”, “Jesusita en Chihuahua” y “La Adelita”. Después de esa presentación, continuaron las clases para aprender (ahora sí) los bailes de diferentes regiones (López Velarde, 2021, p. 2). “Pertener al Ballet Folklórico

de la Universidad también implicó una responsabilidad y un compromiso y eso también me llevó a adquirir el sentido de pertenencia e identidad al grupo” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 12).

Era muy emocionante ver a toda la familia sentada en las gradas de la plazuela. También recuerdo esos nervios de emoción, al estar en los camerinos, todos concentrados, para salir a escena. Los camerinos estaban en una casa que tiene la Universidad y que usa para las presentaciones del Teatro Universitario, cuando se hacen los *Entremeses cervantinos*. Recuerdo que teníamos que llegar ya peinadas. En los camerinos había maquillistas para arreglarnos y si no, entre todas nos ayudábamos. Lety Betanzos, también integrante del grupo fundador, era experta con el maquillaje, así que cuando no teníamos maquillistas de la Universidad, Lety nos ayudaba muchísimo.

Esa primera presentación del 20 de noviembre fue todo un espectáculo. No solo fue presentación, fuimos parte de un programa donde también participaron los del Teatro Universitario, pero la actuación estelar fue la presentación, por primera vez, del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato. Al terminar el espectáculo fue hermoso poder sentir y experimentar el aplauso del público y más felices no podíamos estar, ¡nosotros sentíamos que ya éramos famosos! ¡Y esos son recuerdos que quedan para siempre! (López Velarde, 2021, p. 3).

Como todo el esfuerzo, se inició de cero en cuestión de recursos e insumos, así que cada que un particular solicitaba la presentación del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato había de por medio una cuota de recuperación, misma que servía para adquirir principalmente vestuario y equipo para la producción del propio Ballet.

Durante los 12 años que dirigí al grupo, la Universidad autorizó que con el dinero que entraba a la cuenta del Departamento de Difusión Cultural, proveniente de las cuotas de recuperación que aportaban quienes solicitaban presentaciones del Ballet Folklórico, el taller de costura del Teatro Universitario nos hizo algunos vestuarios, entre ellos los del primer programa de folklore guanajuatense para presentarnos en el Festival Internacional Cervantino y fueron los vestuarios de: Los Concheros Antiguos, los vestuarios de la Danza del Torito y los materiales para los vestuarios de Los Concheros Actuales (los cuales confecciona-

ron personalmente de manera artesanal los mismos bailarines bajo la asesoría del “Capitán” Elías Oliva Mares). Otro vestuario que confeccionó el taller de costura fue el de los Sones y Jarabes de Guanajuato [...] recientemente el maestro Víctor Manuel Ruiz Paloalto, autor de dos de los cuatro bailes, me aclaró, que no eran sones, sino dos jarabes, un schottis y una valona, también me sugirió que los nombrara como lo hizo el maestro Rogelio Zarzoza originalmente: “Bailes de Guanajuato Colonial” a lo cual me comprometí con agrado y por eso aprovecho para mencionarlo (Balbuena Cisneros, 2021, p. 12).

No recuerdo que hubiéramos tenido algún transporte a nuestra disposición, pero el caminar por la calle o subirnos al camión con todas nuestras cosas era parte de la experiencia y de la aventura; aunque sí era un gran esfuerzo caminar de un sitio a otro cargando todo ese vestuario (López Velarde, 2021, p. 4).

Hacíamos rifas, vendíamos comida en kermeses en el Jardín del Cantador; aportábamos ropa, zapatos y cosas personales para hacer bazares; ofrecíamos a empresas, instituciones y hoteles presentaciones a cambio de donativos; cada quien aportaba su utilería de manera personal y yo gastaba mi salario en completar lo que hiciera falta hasta donde me alcanzaba (Balbuena Cisneros, 2021, p. 12).

La búsqueda de la profesionalización es importante de ahí que, complementario a los ensayos cotidianos, la maestra América vio la necesidad de dar a sus bailarines una mayor preparación en cuanto a técnica de baile y estilos:

Para seguir haciendo más currículum en nuestra etapa como bailarines, era importante seguir aprendiendo de todo lo referente a la danza, estilos y técnicas de baile. Y América viendo nuestra facilidad y amor por la danza, nos platicó de los cursos que ofrecía el IDEA (Instituto de Artes Escénicas) en Guadalajara [...] A América le interesaba, no solo el que formáramos parte del grupo, sino que estuviéramos preparados para realizar cualquier otro tipo de danza (López Velarde, 2021, p. 5).

Al paso del tiempo y ya con un grupo base fue más fácil conciliar los horarios de ensayos. La sede para estos fue el patio central del Mesón de San Antonio de lunes a viernes. Como en ese tiempo no había techumbre en el patio del Mesón, los ensayos debieron ser de noche. La sede del ensayo de los sábados fue el Teatro Principal



desde las nueve de la mañana sin horario de salida. “Este espacio lo prestaban, siempre y cuando no hubiese evento y oficio de por medio para solicitarlo. Como casi siempre se prolongaba el ensayo ahí mismo comían. La mayoría de las veces, se juntaba el ensayo de los fines de semana, con las presentaciones dentro y fuera de la ciudad y del estado” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 13).

Desde los primeros meses de existencia oficial del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, alcanzó un impacto positivo en el medio cultural local y nacional, reconocimiento que también alcanzó a sus integrantes y a su directora. La maestra recuerda:

De noviembre del 85 a abril del 86, pasaron cinco meses y tuvimos varias presentaciones. Y ya era el Ballet Folklórico y yo era conocida como la directora del mismo. Pero yo era la maestra América Balbuena desde que tenía 14 años que empecé a trabajar en la Secundaria. Para mí no era ajeno que me llamaran maestra. Pero ahora era la directora de Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato. El grupo que por años soñé para bailar en él, ahora era yo la directora.

Cuando empecé como directora y tuve en mis manos el Ballet recordé aquello de... “Ah, Guanajuato no tiene folklore ¿verdad?” –Sí tiene, –“Ah, pues nadie lo conoce”. Desde ahí me cayó el veinte.

Recordé los bailes que sabía de la Casa de la Cultura: los sones y jarabes, los valeses de Juventino Rosas y pensé: “si todo se ha ido creando, tiene que haber más. A lo mejor nadie se ha atrevido. Mi meta fue estar en la Muestra Folklórica de la Nación con un programa de Guanajuato. Lo soñaba y fantaseaba cuando veía a los grupos bailar el folklore de su estado en el Teatro Degollado que es precioso (Balbuena Cisneros, 2021, pp. 18-19).

Un distintivo que desde lejos hacía saber que ahí venían los del Ballet era un pants azul con las dos líneas amarillas, el azul amarillo de la Universidad de Guanajuato. “Nuestro primer uniforme era pants azul con las dos líneas amarillas en la pierna izquierda. Lo compramos nosotros” (Salomón, 2021, p. 1).

Pertenecer al Ballet, no garantizaba que se pudiera pisar la tarima en el foro al que se presentaba, era la constancia y dedicación lo que al final del día posibilitaba que se tuviera un lugar en la línea principal de baile, para ello una vez al año se hacía una especie de casting o audición para volver a elegir al elenco base y las respectivas suplencias:

Cada año se hacían audiciones para ubicar el elenco oficial y los suplentes, venían varios maestros de la república y nos calificaban todos los aspectos del baile, era una buena motivación para mejo-

Integrantes		EVENTOS CULTURALES MUNDIAL '86			
MUJERES:	HOMBRES				
Leticia Ruiz	Alberto Espinosa				
Nohemí Reynoso	Antonio Contreras				
Ella María Morales	Alejandro Pinedo				
Maribel Barajas	Luis Martín Reyes				
Claudia B. Macías	David López				
Laura Páramo	Rodolfo Sandoval				
Margarita García	Abraham López				
Nohemí Franco	Luis Rocha				
Leticia Betanzos	Roberto García				
Laura López Velarde	Pedro Arroyo				
Lourdes Tierrablanca	Luis Humberto Frausto				
América Balbuena					
				BALLET FOLKLORICO DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO PLAZA DE LOS FUNDADORES LEON, GTO. Domingo 15 de Junio 20:00 Horas	
CREDITOS América Balbuena Cisneros Dirección General y Coreografía Lourdes Tierrablanca Asistente de Dirección Sofía Partida Ana Gabriela Tamayo Sonido y Voces Leticia Betanzos Lourdes Tierrablanca Sofía Partida Coordinación de Vestuario					

Programa de mano del BAFUG, motivado por los eventos culturales de la copa mundial de futbol de 1986 (15 de junio de 1986, RS)

rar cada vez más y seguir aprendiendo, se hacía como una función en toda forma teníamos números para que nos calificaran a cada uno, en un teatro, colocación de vestuario, maquillaje, peinado, ritmo, precisión, proyección, entre otras aptitudes nos calificaban (Jaramillo Olmos, s. a., p. 3).

El trabajo en equipo sabe mucho mejor, y esta no ha sido la labor de un solo individuo sino trabajo grupal, así es como en un inicio la maestra América recibió ayuda de una o dos personas que la apoyaban como en el trabajo con los bailarines a manera de asistentes, pero gradualmente con el paso del tiempo se profesionalizando más, al grado que se crearon comisiones de bailarines voluntarios que apoyaban en situaciones muy puntuales, como el vestuario y todo lo que tenía que ver con otros aspectos de la producción en el momento de las presentaciones; porque al principio ella se encargaba de dar las instrucciones de la iluminación, la música, de presentar el programa tras bambalinas y del vestuario, entre otras cosas (Pelayo García, p. 3).

Una de las primeras asistentes fue Lupita Amaya: “vino a Guadalajara y me dijo: [...] “quiero que seas mi asistente” [...] Tenía 17 años cuando América me dijo: “¡Vamos!”, y llegó a mi casa, les pidió permiso a mi abuelita y a mi tía que eran con las que vivía en ese entonces [...] Y yo feliz y encantada de la vida le dije que sí...” (Amaya, 2021, p. 6).

Fue tal el éxito del Ballet que comenzaron a tener invitaciones para participar en las festividades locales, como la celebración



Participación del BAFUG en la Feria del Libro, Plazuela de San Roque (1986, LRA)

de las Iluminaciones y las fiestas en los barrios de la ciudad de Guanajuato. Otro tipo de fiestas eran las particulares de los integrantes del Ballet, “nos apasionaba tanto dar presentaciones, que casi, casi pagábamos porque nos alquilaran” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 13).

Las “rancho giras” eran de lo más bonitas, nos tocó de todo, desde tapancos súper bien montados hasta tarimas de construcción o de plano bailar en medio de la plazuela sobre el adoquín, pero la gente nos esperaba, era la fiesta de su pueblo y el público era de lo más acogedor. No importaba si les tocaba parados en medio de la tierra o con lluvia, siempre estaban ahí disfrutando y aplaudiendo lo que nosotros les llevábamos (Verver y Vargas Fuentes, s. a., p. 5).

Entre los sitios donde también se presentaban estaba un restaurante próximo a lo que era el Cine Reforma, de la ciudad de Guanajuato:

Había un restaurante llamado El Mexicano, frente a lo que ahora es Del Sol. El lugar pertenecía al señor Toño y a la arquitecta Cande (egresada de la Facultad de Arquitectura de la Universidad). Cuando vieron al Ballet Folklórico me contactaron y me invitaron a bailar en su negocio. Ellos organizaban callejoneadas (en ese entonces ellos comenzaron a popularizarlas fuertemente). Al finalizar el recorrido con la estudiantina, invitaban a las personas a una cena mexicana con enchiladas mineras y pozole. Como era un espacio muy chiquito solo cabía una pareja para bailar (Balbuena Cisneros, 2021, p. 15)

Cuando venían mis amigos de Guadalajara para dar el taller de Jalisco, le comentaba a la señora Cande y ella me solicitaba llevarlos. Entonces participábamos en las callejoneadas y aprovechábamos cualquier plaza para bailar. Incluso en los descansos de las Escalinatas de la univer-



El BAFUG bailando *Jalisco*, América Balbuena con Luis Martín Reyes (AB)

sidad y éramos parte del espectáculo para los turistas (Balbuena Cisneros, 2021, p. 15).

Lupita Amaya, una de las invitadas de América, recuerda sobre estas experiencias:

Estando en Guanajuato, América se las arreglaba para que fuéramos invitados de las callejonadas típicas [...] La señora Cande, (una señora muy linda) y su esposo nos invitaban, nos daban el hospedaje y los alimentos en su restaurant El Mexicano del hotel El Conde. Ellos organizaban callejonadas. En ese entonces estaban en la Secretaría de Turismo (creo), por ahí tengo un certificado que nos dieron de... es algo así como de... “Huéspedes de honor en Guanajuato”. Y es algo pues muy hermoso, porque bailábamos, nos divertíamos, andábamos de callejonada... América en cada presentación que teníamos, siempre estaba con nosotros y siempre solía invitar a la gente a formar parte del Ballet. Siempre estaba haciendo su labor de convencimiento (como siempre América), pero... ¿Quién le decía que “no” a América? ¡Nadie!, y bueno, pues ahí empezaba todo (Amaya, 2021, p. 6).

Fue un detonante muy motivador la Semana Cultural y Feria del Libro que la Universidad tiene en Semana Santa cada año. Así como el Festival Cervantino está numerado, la Semana Cultural también está numerada y nosotros formamos parte del programa con una presentación; por eso con mayor razón ensayábamos con mucho entusiasmo diario en los montajes de los nuevos cuadros (Balbuena Cisneros, 2021, p. 15).

Antes de cada función, se leía a manera de presentación el currículum del grupo “El Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, nace entre noviembre del 85 y abril del 86... refiriéndose a que dimos nuestra función de inicio el 20 de noviembre del 85 y luego dentro de los eventos universitarios en la Semana Cultural y Feria del Libro en el 86, donde bailamos un nuevo repertorio, aunque en realidad fuimos un grupo muy invitado y muy activo, desde el 20 de Noviembre de 1985 comenzamos a dar funciones con mucha frecuencia” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 15).

La dinámica de una Universidad conviviendo con un Ballet no fue sencilla, por lo que se debieron adaptar los espacios que dieran cabida al confort de los sitios de los que el cuerpo de baile necesita, así es como los ensayos iniciaron en el patio del Mesón, pero éste no



Arriba. Sesión de fotos del BAFUG en la Plaza Allende (1986, MG)

Abajo. Participación del BAFUG en la Feria del Libro, Plazuela de San Roque (1986, LMR)

contaba con un piso adecuado, seguían bailando en las baldosas de cantera, lo cual no es adecuado para la actividad:

Me tocó iniciar ensayando en piso del Mesón de San Antonio, después de algunos años logramos con funciones propias del ballet comprar un tapanco para ensayar en él. Los sábados ensayábamos en el Teatro Principal danza contemporánea, luego técnicas de zapateado y en su caso la siguiente función (Jaramillo Olmos, s. a., p. 4).

Fue hasta principios del 93 (aproximadamente), cuando fue construida una tarima en el patio del Mesón de San Antonio para nuestros ensayos. Hasta ese momento habíamos ensayado cada día sobre las losas de cantera y piedra del patio principal del Mesón de San Antonio. Cuando se colocó la tarima ya habían techado el patio. No había un solo espejo para mirarnos. Los ensayos eran arduos, siempre y cuando no hubiera función, porque entonces los horarios se extendían una, dos, tres, horas (las que fueran necesarias), hasta que todo quedaba perfecto a los ojos de América. Nuestras familias sabían que si había función era mejor no esperar por nosotros a cenar (Pelayo García, s. a., p. 4).

El Patio del Mesón antes no estaba techado. El techo fue construido en un Cervantino, porque nuestro patio de ensayo fue convertido en restaurante del Festival para los artistas y la prensa. Antes de tener ese techo, toda la temporada de lluvias era un circo, porque por supuesto los ensayos no se suspendían, aunque cayera



Participación del BAFUG en la Feria del Libro, Plazuela de San Roque (1986, LMR)

un diluvio. Buscábamos otros rincones del Mesón para ensayar, nos dividíamos por grupos bajo los arcos alrededor del patio. Si llovía muy fuerte y se iba la luz, ensayábamos sin música (Pelayo García, s. a., p. 4).

La grabadora a veces se descomponía y ensayábamos solo contando o siguiendo a América para no perder el ritmo. Sin saberlo, eso nos ayudaría en algunas funciones donde llegó a fallar el sonido del Teatro, porque con o sin música podíamos bailar hasta el final cualquier pieza sin perder el ritmo (Pelayo García, s. a., p. 4).

Hemos sido muy afortunados, el público ha sido generoso y yo les he transmitido a mis alumnos, que no es solo la técnica, es poner el corazón, disfrutar cuando bailamos en el escenario y transmitirle a la gente emociones. Por eso para mí ha importado mucho el equilibrio emocional de mis alumnos. El que se sientan queridos, el quererlos yo, hacerlos sentir valiosos, grandiosos como seres humanos, que su trabajo cuenta y aporta al grupo [...] por eso nunca tuve objeción en aceptar a gorditos, chaparritos, gente mayor o menor e incluso extranjeros y personas con dificultades de aprendizaje, que quizás en otros grupos, no hubieran sido muy tomados en cuenta (Balbuena Cisneros, 2021, p. 16).

En su informe de actividades la maestra mencionó que había un promedio de veinte presentaciones al semestre y siguiendo la vocación universitaria de mayor vinculación con la sociedad es que el grupo se presentaba en todos los municipios del estado, con mayor presencia en lugares donde había alguna preparatoria, escuela o facultad. En uno de sus informes la maestra Balbuena dijo que

las participaciones del grupo abarcan desde las comunidades rurales más apartadas del estado hasta foros de renombre internacionales, continuando entre las más sobresalientes: semanas culturales de la Universidad de Guanajuato, eventos del mundial México 86, funciones de aniversario, ferias de diferentes municipios, fiestas de octubre 1987 en Guadalajara, Jal., Reunión Nacional del CREA en México, D. F., Festival de Primavera 88 en Cuajimalpa, D. F. eventos conmemorativos del Ejército Nacional de la XVI Zona Militar de Irapuato, Gto., festejos de la Independencia nacional 88 Zapopan, Jalisco. XV, XV, XVII, Festival Internacional Cervantino, Participación especial en la obra *Suave Patria* durante el FIC, Centro de Rehabilitación Social Gto., Feria Nacional de San Marcos, Aguascalientes 89, Fiestas de San Juan y Presa de la Olla, Gto.,

89, Feria Nacional Potosina 89, gira por el estado de Texas, USA; septiembre de 1989 y septiembre del 90, inauguración del XVIII Festival Internacional Cervantino, entre otras.

Presentaciones locales, nacionales e internacionales, aprovechando el potencial mismo que la Universidad tenía y tiene en el ámbito internacional, así es como en 1986, año de contienda futbo-



Arriba. Segundo aniversario del BAFUG en el Teatro Principal, con bailes relacionados con la Revolución (1987, NF)

Abajo. Participación "Concheros de la Conquista" del BAFUG en el FIC en 1987. De izquierda a derecha: Rodolfo Balandrán, Nohemí Franco y Juan Vallejo (NF)



lística internacional, con sede en México y en León, se da la primera participación del Ballet Folklórico en el Festival Internacional Cervantino. Y desde entonces, de forma ininterrumpida, han estado en el programa general, es por ello que, al menos en el informe antes referenciado, la maestra reporta que fue el grupo artístico que inauguró la edición XVIII del Festival Internacional Cervantino (Poder Ejecutivo del Estado de Guanajuato, 1988, s. p.).

Para el año de 1992 se impartieron clases de técnica de zapateado a los integrantes del Ballet, así como de expresión corporal y teatro. Asimismo, se dio repaso al repertorio y, con el objetivo de renovar el programa que hasta ese momento se había desarrollado, se les enseñaron nuevos bailes, abarcando los estados de Chihuahua, Chiapas, Guerrero, Tabasco, Campeche, Jalisco y la huasteca veracruzana. También incluyeron la danza de *Paloteros*, de la región de Guanajuato.

Se vislumbra un futuro promisorio para la aún considerada novel institución, que con la experiencia acumulada de sus integrantes y la experiencia de su directora fundadora seguía los pasos de otros esfuerzos culturales. Guanajuato tenía en sus grupos artísticos una carta de presentación, solo faltaba incluir la disciplina del folklore a su oferta artística y el éxito venía asegurado, el Ballet presentó el programa “Guanajuato a través de los siglos”, donde bailaron con música en vivo, repitiéndolo tres veces en el semestre; también presentó el programa “México de norte a sur”. Todos esos nuevos bailes y técnicas dancísticas fueron preparatorios para la conmemoración del séptimo aniversario del grupo, el evento oficial fue en el Teatro Principal.

Quizá en alguna de esas primeras presentaciones del Ballet Folklórico en la Plazuela de San Roque y en San Fernando, fue que el maestro Roberto Martínez recuerda su juventud como un cúmulo de experiencias agradables y dignas de recordar. Actuaciones de lo que luego sería el Ballet Folklórico de la Universidad.

Para el profesor Roberto Martínez, algo de relevante contacto con la Universidad de Guanajuato como guanajuatense.

Las instituciones nos brindan la posibilidad de poder aspirar, de soñar, de crear un mundo de fantasías y poder tener metas y logros. Desde que temprana edad bajaba a San Roque a ver los grupos artísticos, en particular los eventos vinculados a la danza, que la Universidad presentaba y todo eso que veía, mantenía latente la inquietud de querer hacer eso que me gustaba y que había descubierto que era la danza.



Me quedan tan marcados esos tradicionales eventos en la Plaza de San Roque, San Fernando, en donde la Universidad siempre ha tenido y tiene presencia a través de sus grupos artísticos. Y todos esos recuerdos al final forman parte de mis recuerdos, de mi historia y forman parte de mi vida. La Universidad es una institución que le brinda a los guanajuatenses, a la sociedad en general, a los estudiantes, esa posibilidad de tener un acercamiento con el arte y la cultura. Entonces todo se va acomodando, todo se va entrelazando en mi camino hacia la danza (Martínez, 2021, p. 1).

Izquierda. Póster de la Gran Noche Mexicana, presentando a la Rondalla de Saltillo, Los Juglares de Guanajuato y el BAFUG el 29 de septiembre de 1990 (IV)

Derecha. Segundo aniversario del BAFUG (20 de noviembre de 1987, NF)

Una de las actividades colaterales que tiene el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, siguiendo lo que se ha hecho desde inicios del siglo xx con los ballets nacionales es lo que se ha dado en llamar el “rescate”, que significa ir a las comunidades alejadas, con raigambre indígena o bien poblaciones ancestrales e indagar sobre sus costumbres y tradiciones, más si se sabe que practiquen alguna danza.

Con la escuela que tenía la maestra América, en cuento a su formación, también implementó eso en el Ballet Folklórico de la Universidad, así es como se recuerdan esas jornadas de investigación de campo en la que intervenía el cuerpo de baile en la indagación *in situ*, al conocer a las personas que lo bailaban: música, zapateados, vestimenta y el contexto de la danza eran investigados con el único fin de que el Ballet fuera el medio de divulgación.

Lupita Amaya, integrante del Ballet Folklórico y quien fuera asistente de la maestra Balbuena hasta 1987, recuerda cómo en una ocasión la maestra América les dijo: “Sabem... vamos a ir a investigar sobre el folklora de Guanajuato [...] “Nos íbamos todos y América con su libretita y [...] ahí vamos escalando montañas... cuando íbamos a la sierra de Xichú, que no había otro camino, más que subir como podíamos... o cuando fuimos con la señora de Celaya, para también rescatar unos bailes. Como no teníamos videocámara, teníamos que aprendernos de memoria sus zapateados. Teníamos muy pocas herramientas [...] Ahora el material es un poco más fácil de conseguir” (Amaya, 2021, p. 6).

Fue en 1986 y [...] fuimos con una señora de Celaya, quien nos narraba como aprendía ella de sus abuelos [...] nos explicaba cómo usaba el rebozo, cómo lo acomodaba, como lo tomaba y también su la falda y nos explicó cómo zapateaban las mujeres y mientras ella nos mostraba América me decía: “¡A ver, Lupita! ¡Apréndete eso!, y yo me aprendo la segunda parte”. América tomaba notas de todo [...] y era increíble porque nos pasábamos días enteros, hasta noches allá (en ocasiones nos quedábamos a dormir). Las personas a las que visitábamos nos ofrecían su casa y nos quedábamos (Amaya, 2021, p. 7).

Así se empezaron a armar [los bailables de] la región de Guanajuato, pues América quería tener un folklora auténtico de Guanajuato [...] Ella siempre tenía “el don” para la investigación. Y yo sentía que disfrutaba hacerlo. Estaba apoyada de grandes maestros investigadores” (Amaya, 2021, p. 7).

En Celaya, esta señora con la que estuvimos nos conectó a su vez con otras personas. Y fue así como fuimos también a ver los pasos de la danza de *Paloteros* a Celaya... Anduvimos en esa época investigando sobre los sones, los valeses, las danzas... y anduvimos básicamente en Xichú y Celaya; ya después América se fue a Salvatierra y trajo otro material, pero más que nada en esas dos regiones estuvimos investigando mucho del folklora de Guanajuato (Amaya, 2021, p. 7)

Empezamos a traer los pasos... y empezábamos a bailar, yo me acordaba de unos pasos y ella de otros. Nos empezó a grabar

el asistente de una norteamericana que se llamaba Lynn Davis del Departamento de Producción de Difusión Cultural, y en esa grabación nos basábamos para armar los bailes para la región de Guanajuato. Lyn también se hizo cargo de la elaboración de los vestuarios y también de todos los vestuarios de vales. Ella nos grababa a veces y de ahí agarrábamos más referencias para seguir montando los bailes de Guanajuato y los pasos de las danzas (Amaya, 2021, p. 7).

Investigar, planear, ensayar y presentarse, una vida, que, sin olvidar las jornadas estudiantiles y las actividades propias de ser universitarios, debían intercalar con el duro trabajo de la vida en un ballet profesional y de la importancia que tiene el formar parte de la oferta cultural universitaria. Un cúmulo de vivencias, todas llenas de camaradería, trabajo en equipo, humanismo es lo que queda después de todos estos años, ya casi, 37 de su existencia.

Lupita Amaya recuerda un viaje a Jalisco de esa primera etapa en el año de 1987, donde llevaron a un grupo de Concheros:

Como en abril o mayo de 1987 tuvimos un viaje a Guadalajara, la hicimos con el capitán Elías Oliva y los concheros, con el programa de Guanajuato. Creo que América consiguió el autobús con el patrocinio de la Secretaría de Turismo [...] Hubo dos viajes a Guadalajara porque también se presentaron en la Muestra Folklórica de la Nación (Amaya, 2021, p. 9).



El BAFUG en el FIC, Plaza de San Roque (1987, NF)



En cada uno de los testimonios recabados por la maestra Susana Pelayo queda claro que no hay escenario pequeño, ya sea un kiosko, un callejón, o un gran teatro, es el escenario más importante donde puedan estar; un cariño especial se le tiene a la Plazuela de San Roque, por ser el sitio de su primera presentación de forma profesional, pero quizá es la explanada de la Alhóndiga de Granaditas el espacio donde más pueden entrar, de forma masiva, en contacto con la gente. “En [...] la Alhóndiga [...] en 1989 [...] presentaron el programa de Guanajuato completo, con *Paloters*, concheros antiguos, jarabes, bailes de salón, *El Torito*... para ese entonces el programa se presentó con música en vivo” (Amaya, 2021, p. 10).

Danzas en su mayoría del folclore regional y que desde esta primera etapa anuncian una serie de programas únicos, originales, producto de la investigación, por lo que la vida de este Ballet se ha apegado a la misión de una Universidad al generar conocimiento a partir de la investigación de campo.

La maestra América se dio a la tarea de diseñar producciones que pusieran en valor las tradiciones locales, así, en esta primera

Segundo aniversario del BAFUG en el Teatro Principal. En la imagen: “el Piri”, Abraham López, Nohemí Franco y Arminda Balbuena (NF)



etapa, se montan *Juguetes de cartón* y luego un programa completo con canciones de José Alfredo Jiménez:

A mí me tocó ver la función de *Juguetes de cartón* y después lo de José Alfredo. *Juguetes de cartón*, es una producción increíble tiene el sello característico de América, con toda su imaginación y todo su arte plasmado; que siempre estaba hablando de lo que pensaba hacer. Cuando ves lo que está pasando en el escenario, te das cuenta que eso es parte de América con todo lo que ella se imaginaba y lo plasmaba en el escenario (Amaya, 2021, p. 10).

Así, fueron posibles presentaciones en los foros más importantes de México, pero gracias al impacto que la propia Universidad de Guanajuato tiene, también comenzaron a viajar al extranjero a difundir el folklore de la tierra; así lo recuerda Laura López Velarde: “Al poco tiempo de dejar el Ballet Folklórico de la Universidad, debido a que inicié nuevos proyectos de vida personal y laboral, es cuando el grupo empieza a prepararse para sus primeras giras internacionales. Recuerdo, si no me equivoco, que empezaron los ensayos para ir por primera vez a Dallas” (López Velarde, 2021, p. 6).

Presentación del BAFUG
Tradiciones de mi tierra
y *Juguetes de cartón*
(1997, APA)



Rebeca Trejo Luna, sobre los viajes al extranjero, menciona:

Recuerdo el primer viaje del grupo al extranjero. Participamos en un 15 de septiembre en Dallas, Texas, el recorrido fue en autobús. Probablemente veinte horas de viaje, que se disfrutaban y nunca me pareció cansado o molesto; al contrario, el viaje se hacía breve con muchas ocurrencias, chistes, poesías que podíamos repetir todo el trayecto sin agotamiento (Trejo Luna, s. a., p. 1).

El viaje a Dallas, Texas, fue la primera salida fuera de México. Viajamos en un autobús viejito de la Universidad de Guanajuato (el que usualmente nos prestaban para movernos a todos lados). Hicimos 32 horas de Guanajuato a Dallas, llegando allá la gente que nos recibió fue (sic) muy bien, formaban parte del Ballet Folklórico de este lugar y eran personas jóvenes (Cordero, 2021, s. a., p. 3).

Sin duda, esta primera etapa de doce años fue la simiente de un grupo sólido. La presencia de una verdadera profesional y el entusiasmo de la juventud universitaria de mediados de los ochenta y los inicios de los noventa apuntalaron un proyecto importante, que rápido se posicionó en el universo cultural de México y el mundo.

La formación que pudo darles la maestra Balbuena fue la base. Era importante llevar las bases a partir de los conocimientos y la ex-





perencia de la titular del Ballet, pero también lo que pudieran traer de otros lugares lo complementarían, para ello se trajeron profesores externos, para impartir, por ejemplo, clases de técnica de zapateado, expresión corporal, teatro, con el fin de que los alumnos tuvieran un mejor desempeño sobre la tarima (BAFUG, s.a., s.p.).

Quien diga que en una empresa cultural todo es miel sobre hojuelas se equivoca, esto nos lo recuerdan los integrantes del Ballet Floklórico de la Universidad de Guanajuato, pues prácticamente les tocó educar a una institución a convivir con las necesidades de un cuerpo de baile, la adaptación de espacios, por lo que esa primera etapa no fue una especie de ensayo y error, donde hubo mucho que aprender, para la propia maestra América, pero también para las autoridades de la Universidad, y qué decir de los estudiantes del cuerpo de baile, que recibían también esas dosis de mundo “real”, a la par de la formación académica que se les impartían en las diferentes escuelas y facultades a las que pertenecían.

Elena García, exintegrante del Ballet, hace mención sobre el sitio donde a ella le tocó ensayar, el Mesón de San Antonio:

[Página anterior arriba.](#) Presentación en Dallas. En la imagen: Itzia Verver y Manuel García (1989, IV)

[Página anterior abajo.](#) El BAFUG en Dallas con el cónsul Alfredo Martínez (1989)

El BAFUG de gira por Dallas (1989, JP)



Izquierda. Maestra América Balbuena (AB)



Derecha. El BAFUG en el Cervantino, Plaza de San Fernando (1987, NF)

Si el Mesón hablara... diría todo lo que ahí pasamos. Era nuestra segunda casa y no dejábamos trabajar a los demás con el ruido que ocasionábamos: la música, el zapateado y los gritos. ¡Era muy bonito!, y claro, levantábamos almas deprimidas. Ya con el tiempo nos mandaron al Teatro Principal. Ya nos sentíamos con más privilegios y hasta tomábamos clases de expresión corporal y danza contemporánea que América nos daba (García Rangel, s. a., p. 1).

Ya los directivos se empezaban a fijar en nuestras carencias. Ya nos duraban un poco más los zapatos y teníamos más espacio y sobre todo ya no nos daba el sol, el frío o la lluvia. Todo fue mejorando para el grupo (p. 2).

El vestuario es fundamental en la presencia de los bailarines; como ya se hizo mención, en un inicio la indumentaria de los bailarines consistía en lo que les prestaba el Teatro Universitario y la escuela secundaria Guadalupe Victoria o lo que ellos adquirían en el mercado, ya luego, a manera de fondo revolvente, lo que se cobraba por las presentaciones, que siempre era una cuota simbólica, servía para adquirir vestuario.

María Elena Rangel dice:

Cuando inicié en el grupo había vestuario, pero algunos muy desgastados, otros los cuidábamos mucho porque eran nuestro tesoro. Sin vestuario no hay función. Hacíamos rifas, bazares y kermeses; lo que fuera para sacar fondos para adquirir el vestuario que hacía falta. Si había entrada de dinero en algunas funciones todo se invertía en vestuario y en donde poner música. Llegamos a pedir apoyo del que fuera, todo era muy bienvenido. Nosotros hacíamos todo por bailar. Ya nos encargábamos de nuestros accesorios y tocados hacerlos nosotras mismas. Al final todo tenía que estar en orden y completo (s. a., p. 2).

Luz María Orozco comparte cómo se hacía un gran esfuerzo para mover cada una de las producciones para las giras:

Recuerdo cómo eran esos cargamentos de vestuario para ir al lugar de la función. Había una maquillista llamada Paty Figueroa¹ (muy linda). Con ella aprendí a maquillarme, nos enseñó en aquél entonces cómo arreglarnos para las funciones (el manejo del maquillaje escénico): desde cómo pegarnos las pestañas, cómo usar el delineador para agrandarnos los ojos, el uso de las sombras en los párpados... Paty estuvo un tiempo en el grupo (s. a., p. 2).

Ser directora de baile es un apostolado de tiempo completo y en cualquier momento puede bajar la inspiración, es así como María Elena Rangel dice:

Yo observaba a América [Balbuena] haciendo trazos en cualquier papel, me imagino para darse una idea y verlo en algo porque todo lo traía en la mente y lo hacía para ubicarnos a cada uno de nosotros en el escenario e ir formando las parejas y colocarlas en donde no se notara; de menos a más errores que cometíamos, todo era dirigido por ella (s. a., p. 3).

La educación alterna, es decir extramuros, aporta experiencias de vida y quizá algo de lo que más se cultivó dentro del Ballet fue la solidaridad entre sus integrantes y el respeto al público, sin im-

¹ Primera maquillista del grupo.



portar donde fuera la presentación o el número de quienes los veían bailar:

Algo que caracterizó al Ballet Folklórico la Universidad de Guanajuato es que donde bailáramos lo disfrutábamos; ya sea en la Bachoco o el Callejón de la Bola, en el Juárez o en el mejor auditorio de Dallas... lo hacíamos con gusto, con satisfacción por el hecho de estar bailando. A lo mejor nada más bailaba “La Culebra”, pero estoy bailando. Llegamos a bailar en el Callejón de la Bola en plena lluvia y le echábamos ganas. Ese día me tocó bailar con Imelda, se caía ella y la levantaba, me resbalaba yo e igual me levantaba. Ese día el escenario parecía pista de patinaje artístico (Pedroza, 2021, p. 9).



Sociedad y artistas hacen un binomio que solo puede sumar energía positiva. Jorge Pedroza recuerda el día de San Antonio, por ejemplo, día en que hay una reunión importante de grupos de danzantes de todo México y Sudamérica, principalmente de Concheros, cuenta que tenían que bailar en el Callejón de la Bola, y entonces la gente del lugar les apoyaba, incluso dándoles de comer:

Cuando bailábamos en los callejones nos cambiábamos en las casas de las personas que vivían ahí. Entrabas y a veces directamente te topabas con la cama, con una salita o un comedor; todo en el mismo espacio. Gente muy humilde nos ofrecía su casa. Y ahí nos cambiábamos felices y atacados de la risa de que nos habíamos caído, de que estábamos empapados, de que el chocó se le había caído no sé qué... Todo eso era bien bonito y cuando te ibas a tu casa, te ibas feliz de haber participado, de igual manera si hubiese sido en un teatro (como el Teatro Juárez que es muy lujoso) (Pedroza, 2021, p. 9).

Arriba. Tercer aniversario del BAFUG, estreno de la Danza del Torito (1988, EL)

Abajo. Participación del BAFUG en el FIC presentando *Jalisco* (1988, JP)



Cuando se tienen ganas de hacer las cosas no hay obstáculos, más allá del apoyo que recibían como agrupación universitaria, los bailarines procuraban tener siempre el mejor vestuario, y con sus medios conseguían recursos para alcanzar sus objetivos:

En el tiempo que a mí me tocó trabajábamos mucho para poder tener nuestro vestuario. Íbamos con frecuencia a vender ropa, hacíamos bazares. Luz María tenía dos hermanos que manejaban una camioneta y nos llevaban a pueblitos donde la vendíamos muy barata para subsanar nuestros gastos. También en el Jardín del Cantador ponía-

A-B. El BAFUG bailando *Jalisco* en el FIC (IV)

C. Programa de mano del tercer aniversario del BAFUG (1988, EL)

Página siguiente arriba. V aniversario del BAFUG en el Teatro Principal (23 de noviembre de 1990, DJ)

Página siguiente abajo. Arminda Balbuena y compañía del BAFUG bailando *Durango* (AB)



mos puestos de gelatinas o agua para sacar dinero (Pedroza, 2021, p. 10).

El alimento del artista es el aplauso, y a lo largo de esos primeros años de existencia del Ballet eran memorables las ceremonias del Grito de Independencia en la Alhóndiga de Granaditas donde, con explanada llena, solo el anuncio del Ballet Folklórico era motivo de algarabía, pues si bien el sentimiento era de fiesta, el aderezarla con la presencia de un grupo tan festivo emanaba positividad, el colorido, profesionalismo y originalidad hacía que esa multitud se uniera en un grito al unísono vitoreando a los integrantes del Ballet: “El público más imponente es el de la Alhóndiga



de Granaditas. Público y prensa de varios países, la presión de dar la mejor función cada vez” (Pelayo García, s. a., p. 6).

La función por excelencia en la Alhóndiga para mí es la que se realizó para el Grito la noche del 15 de septiembre del 92. Estaba colocada la tarima que se usa para el Festival Cervantino. La escalinata del edificio estaba a reventar; miles de almas estaban de fiesta ese día, familias enteras en los balcones, azoteas de las casas aledañas y sobre las bardas del gran edificio histórico. El espíritu patriótico a tope. Cuando comenzamos a salir con la música de mariachi, toda la gente de la Alhóndiga gritó al unísono y esa energía se volcó a nosotros en el escenario. Es uno de los momentos en que más orgullosa he estado de ser bailarina de folklore. El público de la Alhóndiga es el mejor del mundo. Solo recordar me enchina la piel y se hace un nudo en mi garganta. Ese es uno de mis momentos favoritos bailando (Jaramillo Olmos, s. a., p. 4).

El documento emitido en 1991 nos habla sobre la aceptación que ha tenido el Ballet Folklórico en los diferentes lugares donde ha actuado, desde los poblados más aislados y recónditos del estado hasta lugares de renombre internacional. Ferias de diversos municipios y estados, Cervantinos e incluso en Estados Unidos, así como en eventos cívicos y deportivos nacionales e internacionales.



El BAFUG bailando la Danza de Concheros (AM)



De ahí que en el informe de actividades del rector de la Universidad se destacó la calidad artística de los grupos representativos de la Institución que se podía constatar en los diversos lugares donde se presentaban, ya fueran nacionales y en el extranjero. En ese informe ponderó la primera participación del Ballet Folklórico de la Universidad en el primer Festival Internacional de Folklore, que se celebró en la ciudad de La Habana, Cuba, en el mes de mayo de 1993 (Universidad de Guanajuato, 1993, p. 19).

Una de las primeras etapas de éxitos llega a su fin en 1997. Tras la investigación nos queda claro que hay una serie de desencuentros entre las autoridades de Extensión de la Universidad de Guanajuato y la maestra América Balbuena. Este año se le retira el apoyo, específicamente para la presentación del Festival Internacional Cervantino, debido a varios problemas.

Quizá el prelude de esto sucedió en 1994, al solicitarse el apoyo para participar en la XV Muestra Folklórica de la Nación. Esta invitación la formuló la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. En esa ocasión el apoyo fue negado por la Dirección General de Difusión de Cultura y como grupo, en trabajo en equipo, se hicieron esfuerzos personales para poder asistir al encuentro. El ballet organizó la rifa de una despensa, en la que reunieron setecientos

El BAFUG en Cuba bailando “El alcaraván”. En la imagen: Itzia Verver y Juan Carlos Márquez (1993, IV)

pesos. Por su parte cada integrante del grupo aportó setenta, obteniendo un total de dos mil cien. También, para el mismo efecto, se organizó una función en el Auditorio del Estado de Guanajuato, que les dejó cuatro mil cien pesos y gestionaron el apoyo de la presidencia municipal de Guanajuato por dos mil y así pudieron asistir a ese evento. Los siguientes años fueron tensos (1994, s. p.).

De regreso a Guanajuato, la maestra América envió un informe detallado de la participación del Ballet en la XV Muestra Folklórica de la Nación. En este se detalla cómo fue que consiguieron los recursos para poder solventar los gastos devengados en el viaje:

Cabe señalar que en la preparación de esta función se tuvo la necesidad de ingresar siete nuevos integrantes externos al taller los cuales fueron preparados por los mismos integrantes del Ballet.

Informó también que, por parte de la Dirección, se contó con una respuesta negativa al apoyo que solicitábamos, ya que se argumentó que la Universidad no tenía compromiso con la Secretaría del Estado de Jalisco. Por otra parte, el Departamento de Fomento y Desarrollo Artístico a cargo de la arquitecta Claudia Tenorio ofreció su apoyo, manera en que se consiguió el transporte universitario y se realizó todo el trámite administrativo necesario para lo anterior.

Ante la respuesta de la Dirección se tuvo que solicitar el apoyo a las instituciones de gobierno, educativas, culturales y particulares.

La respuesta del público asistente al Teatro Degollado fue realmente satisfactoria y el grupo representó a la Universidad de Guanajuato y al estado dignamente a pesar de todas las carencias que el mismo tiene. Solo el [cariño] y el respeto a la máxima casa de estudios nos llevó a realizar este esfuerzo físico, mental y material a pesar de que muchas personas no valoren, difundan y promuevan la cultura del país y el estado (Archivo de Concentración Universidad de Guanajuato, 1994, s. p.).

En el siguiente año, quedó presente nuevamente el compromiso de los integrantes del Ballet para realizar actividades que fueran necesarias para poder seguir trabajando, se reportó de enero a junio que los alumnos estuvieron presentes en los ensayos y en las presentaciones. Asimismo, cooperaron en la confección y realización de los vestuarios. Una labor importante era la autoformación, de ahí que los alumnos

también apoyaran en la impartición de clases en otras instituciones, fuera de la propia Universidad, así como preparar a sus compañeros en la etapa de principiantes.

También se informa que efectuaron algunas rifas para hacerse del material personal y se asistió a cuatro cursos de técnica de la danza durante este periodo, recibiendo las materias de coreografía y contemporáneo, clásico, Tamaulipas y bailes de la sierra del estado de Jalisco. Estos cursos fueron impartidos por los profesores Federico Castro, Tulio de la Rosa, Juan Martín Arévalos y Osvaldo Farías.

Cabe hacer mención que los alumnos del Ballet Folklórico se desarrollaron en el campo de la docencia, trabajando como maestros de danza folklórica en otras instituciones y dentro del grupo como maestros de los alumnos de primer ingreso estando bajo supervisión de la directora.

Número de integrantes de enero-junio: 36 personas (Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, 1995, s. p.).

Por parte de la Dirección de Extensión de la Universidad se externa algunas preocupaciones sobre el desempeño y la forma en que se lleva el área de danza folklórica, aludiendo falta de planeación y atención al trabajo y a los talleres. Asimismo, se hace un recuento de reiteradas llamadas de atención desde 1994, mismas que no fueron atendidas (Archivo de Concentración de la Universidad de Guanajuato, s. a., s. p.).

El 22 de agosto de 1997, la maestra América manda una carta al licenciado Juan Carlos Romero Hicks donde expresa que no hay condiciones para continuar al frente del Ballet Folklórico de la Universidad, por lo que se retira del cargo, pero al mismo tiempo pide se le reintegre el vestuario del grupo al ser parte de la gestión y trabajo del grupo (Archivo de Concentración de la Universidad de Guanajuato, s. a., s. p.).

L.R.I. JUAN CARLOS ROMERO HICKS
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
P R E S E N T E

Guanajuato, Gto, 22 de agosto de 1997

La presente es para agradecerle su buena disposición a dialogar con los integrantes del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, y por su calidad y honestidad al hacernos saber que las prioridades de nuestra *alma mater* es cuento a difusión cultural, son la formación y educación artística al alumnado. Al no encontrar nosotros como Grupo Artístico las condiciones para continuar con nuestro trabajo nos retiramos, no sin antes reconocer, que nuestra formación artística fue producto de la noble labor educativa del Dpto. de Difusión Cultural.

Sabedores del alto espíritu de justicia que le caracteriza, deseamos respetuosamente hacerle una petición, dado que el vestuario pertenece al Ballet Folklórico se hizo con el fruto de nuestro trabajo (aportaciones personales, rifas, bazares, cooperaciones, funciones, etc.), y que somos el Grupo que más funciones da semestralmente, pedimos sea donado a los integrantes del Ballet, nos permitimos recordarle su sentir de que el vestuario quede en las mejores manos, y que mejor que quede en los integrantes del Grupo ya que nosotros amamos y respetamos este vestuario, porque gracias a él nuestro trabajo se ve engalanado; prometemos hacer el debido uso de éste y no dude de nosotros porque no lo vamos a defraudar, así mismo como Grupo. Independiente nos ponemos a la mejor disposición de colaborar con el alma mater que nos vio nacer.

Por otro lado, reiteramos la petición a la que usted amablemente accedió para que se nos extienda una constancia como Integrantes del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato.

Esta carta la suscriben los integrantes del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato y lleva la firma de al menos treinta bailarines, de quienes se destaca cuántos años llevan en la agrupación y cuál es la modalidad o estatus en el que se encuentran. Como acto seguido se hace una entrega de los bienes que tiene la maestra América Balbuena como directora del Ballet Folklórico.

Así se da la separación de la directora fundadora. Los expedientes señalan que los roces entre la administración de Difusión Cultural y la forma de dirigir al grupo de la maestra América Balbuena terminó con su escisión a mediados de 1997, de esta forma la maestra Balbuena Cisneros, entrega el cargo el primero de septiembre de ese año. Como ocurre en casos similares por solidaridad, la mayoría de los integrantes del Ballet decidieron abandonarlo y formar uno independiente de la Universidad.

Tardarían algunos meses en arreglar la situación, pero el tiempo todo lo regenera y esta pausa provocó la reinención del ballet, significó un alto para tomar impulso y aunque una muy importante etapa llegaba a su fin nuevos aires llegarían al Ballet para renovar esfuerzos, y sin duda continuar la carrera ascendente de esta gran agrupación.

A manera de reflexión, la maestra América Balbuena Cisneros dice: “He descubierto con gran alegría y satisfacción que muchos de mis alumnos (más de los que yo esperaba), se han dedicado también a ser maestros de danza y varios son directores de prestigiosos grupos” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 6).







Vientos nuevos y el inicio de una nueva etapa: la dirección de Roberto Martínez Rocha



Maestro Roberto Martínez Rocha, segundo director del BAFUG

Mi primer acercamiento con la danza fue a los siete años y fue un gran acontecimiento en mi vida, porque en ese momento encontré en mi cuerpo, en mi alma y en mi espíritu el gusto por el movimiento.

Roberto Martínez

En noviembre de 1985 se creó oficialmente el Ballet Folklórico, comenzando así la vida de lo que se ha convertido en un elemento representativo de la máxima casa de estudios del estado de Guanajuato, gracias a los esfuerzos de cientos de personas que han estado directa e indirectamente relacionadas con el grupo, tanto como durante la dirección de la maestra América y en la de su actual director, el maestro Roberto Martínez, quien ha llevado por más de dos décadas la batuta del Ballet y ha sabido llevarlo por buen camino para estar a la altura de ballets internacionales y participar en gran cantidad de festivales internacionales de danzas folklóricas, así como a obtener considerables nominaciones a premios, tales como las Lunas del Auditorio, en reconocimiento por su labor, al dar vida al patrimonio intangible de nuestro país y particularmente del estado de Guanajuato.

Festival Internacional CIOFF. Desfile compartiendo con los países: Alemania, Argentina, Burkina Faso, Rumania, Rusia, Serbia, Tailandia y Turquía (BAFUG)

Página siguiente arriba. Presentación en la XLVII edición del FIC en la Alhóndiga de Granaditas con el programa “Las fiestas en México. Una herencia cultural” (21 de octubre de 2019, ABAFUG)

Página siguiente abajo. El BAFUG participa en el FIC. En la imagen los personajes del Torito. En el personaje de la Maringuía está Nacho Cárdenas (NC)







Programa de mano del BAFUG en el Teatro Principal en agosto y septiembre de 1993 (ABAFUG)

A partir de agosto de 1998 la dirección del Ballet Folklórico queda a cargo del maestro Roberto Martínez Rocha. Sin duda, unos de los logros más importantes es que durante estas ya más de dos décadas se ha formado un grupo infantil, que a la larga sirve de semillero y formador de vocaciones en miras al futuro.

En esta nueva etapa, al haber sido también discípulo de la maestra América, se le da un renovado impulso a la labor de investigación, llevándola a otros derroteros como, por ejemplo, más allá de la investigación un tanto empírica ahora se aplica una técnica más dirigida, con un proceso de investigación etnodancístico y musical del país.

Su llegada a la dirección del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato y el contexto que se da en ese momento lo recuerda de esta forma:

Fue a finales de 1997, siendo becario y estando al frente del taller infantil, cuando el arquitecto Alfonso Alcocer, director de Difusión Cultural en ese momento, me llama y me cita para proponerme e invitarme a tomar el cargo como nuevo director del Ballet; para mí fue una gran sorpresa y una gran oportunidad de vida, recuerdo que en ese momento a la par dirigía el grupo de danza folklórica del CBTis 173 de Guanajuato y el grupo magisterial con el cual comenzaba, es así que acepto la propuesta y a principios de 1998 formalmente tomo la dirección del grupo; este se convirtió en uno de los retos más grandes de mi vida en la danza, pues me tuve dar a la tarea de reestructurar e iniciar una nueva agrupación, pues derivado de la salida de la maestra América, el grupo que existía y la producción dejó de pertenecer a la Universidad de Guanajuato, por lo cual se requería hacer una nueva convocatoria tanto para los estudiantes como para el público en general para estructurar una nueva agrupación, sin embargo ahora después de 23 años considero que fue una gran oportunidad, pues debido a ello nació una nueva agrupación con una corriente dancística y una personalidad que ahora se le reconoce como BAFUG (Martínez, 2021, s. p.).



La formación de los integrantes del grupo comienza a muy temprana edad, esfuerzo y trabajo arduo en los talleres, lo que da como resultado un interesante espectáculo coreográfico, el cual ha sido presentado en importantes foros del país, como es el caso del Festival Internacional Cervantino.

Como parte de su formación, el grupo ha recibido constantemente cursos con diversos coreógrafos y maestros de reconocida trayectoria en esta disciplina, tales como Huemantzin C. López, maestro de danza de Bellas Artes; Sergio Pérez, bailarín y coreógrafo del Ballet Nacional de México; Martha Martínez, maestra del Ballet Folklórico de la Universidad de Guadalajara; Jaime Guerrero, director del Ballet Folklórico Magisterial de Nuevo León; Elías Oliva Mares, director del Grupo de Danza Llancue de Guanajuato, entre otros (Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, s. a., s. p.).

Uno de los programas que más abandera esta dirección del Ballet Folklórico de la Universidad es que el acercamiento de los niños debe darse desde la edad temprana con su patrimonio intangible, en este caso con la danza, quizá esto sea porque fue así como el maestro Roberto se adentró a esta bella arte.

Roberto Martínez, el actual director del BAFUG, también fue mi alumno desde que estaba en primer año [...] me di cuenta de que era un niño muy hábil, listo, que aprendía rápido y muy bueno para bailar; era notable su talento y su pasión por la danza. [...] además él participaba en el grupo que yo dirigía en la Secundaria con tal excelencia y pasión, que supe para mis adentros que su vida sería la danza. Y en pocos años se convirtió en uno de los más notables bailarines del BAFUG, daba clases de danza a niños de primaria, luego llegó a ser maestro de los talleres del Ballet y cuando las autoridades universitarias aprobaron mi propuesta de crear un Ballet Folklórico Infantil de la Universidad, me asignaron una beca para un asistente y yo le encomendé esta labor a Roberto y la llevó a cabo con excelencia (y el BAFUG infantil a la fecha, es uno de los grupos infantiles de gran reconocimiento a nivel nacional e internacional) (Balbuena Cisneros, 2021, p. 16).

El grupo de danza de la Secundaria fue mi semillero, porque seguí trayendo al grupo de la Universidad, más alumnos y alumnas. Aunque eran todavía unos niños, sabiendo que crecerían, los invitaba a integrarse al Ballet (Balbuena Cisneros, 2021, p. 16).

De esta forma la idea primigenia se retoma, pero se consolida al no depender de un esfuerzo externo o una escuela fuera de la Universidad, sino que es esta misma la que se encarga de abrir un ballet infantil, esto es invertir en una cantera joven, que le dé continuidad al proyecto, como en el caso del maestro Roberto. Ya está en formación la tercera etapa del grupo.

El maestro Roberto reflexiona en torno a la danza:

De alguna manera creo que los seres humanos nacemos y vivimos con la danza. Y soy afortunado porque en esa temprana etapa de mi vida se cruzó en mi camino el maestro de Educación Artística Roberto Martínez González (curiosamente Roberto Martínez también), mi primer maestro de danza en segundo año en la Escuela Primaria Ignacio Allende Número 4, en Púquero, y también daba clases de Educación Física en la Escuela Secundaria Federal (Martínez, 2021, p. 1).

Algo que deseo resaltar es mi contacto con la Universidad de Guanajuato como guanajuatense. Las instituciones nos brindan la posibilidad de poder aspirar, de soñar, de crear un mundo de fantasías y poder tener metas y logros. Desde que era un niño bajaba a San Roque a ver los grupos artísticos, en particular los eventos vinculados a la danza que la Universidad presentaba y todo eso que veía mantenía latente la inquietud de querer hacer eso que me gustaba y que había descubierto que era la danza (Martínez, 2021, p. 1).

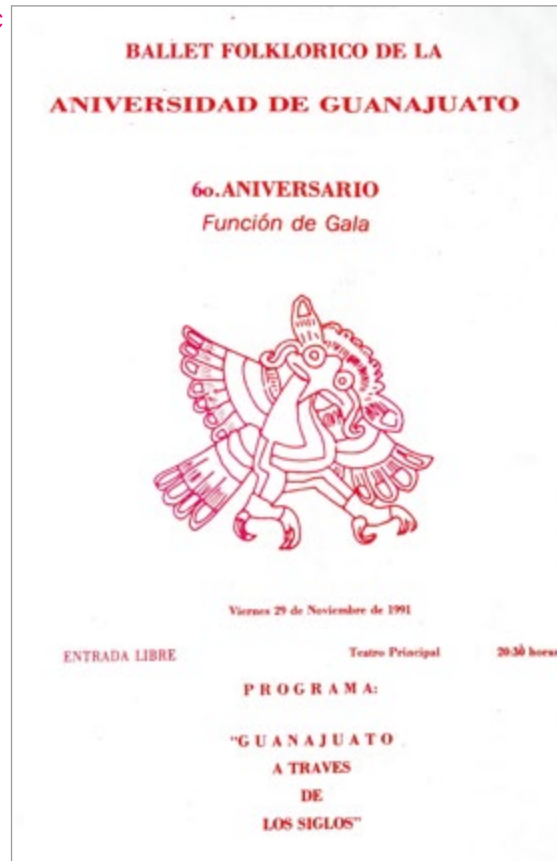
A



B



C



A. El BAFUG bailando en el Teatro Principal (JP)

B. Póster para el viaje del BAFUG a Houston (1992, IV)

C. Sexto aniversario del BAFUG, función de gala (29 de noviembre de 1991, FO)



Tenía 13 años cuando tuve mi primer acercamiento con el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato en el 89, gracias a que la maestra América me dio la oportunidad de ir a ver los ensayos del Ballet que ella dirigía. La verdad fue una gran oportunidad porque pude visualizar la danza desde otra perspectiva. Algo curioso es que el Ballet de la Universidad (en ese entonces) no tenía un grupo de niños y no tenía la posibilidad de poder integrarme, no encajaba en el Ballet de la Universidad de Guanajuato por mi edad y mi estatura, pero era tan intenso lo que había encontrado en la danza que no me despegaba de los ensayos. Y mientras el Ballet ensayaba en el tapanco, yo practicaba a un ladito bajo los arcos del patio principal del Mesón de San Antonio (Martínez, 2021, pp. 1-2).

El tener el acercamiento con el Ballet de la Universidad de Guanajuato a pesar de no poder bailar, me abrió nuevas oportunidades. Tendrían que pasar uno o dos años y al cumplir 14, 15 años, la maestra América me fue integrando a los cuadros del Ballet de la Universidad de Guanajuato (cuando cursaba segundo o tercero de secundaria). La primera vez fue para suplir a Jorge Pedroza como pareja de Sofy, quien hoy en día sigue siendo una queridísima amiga (Martínez, 2021, p. 2).

Programa de mano,
el BAFUG en el Teatro
Principal (1992, SP)

Una formación paralela o complementaria de la vida académica es la danza, e impartirla con el respaldo de la Universidad garantiza excelencia. A través de la trayectoria formativa del maestro Roberto es que se puede vislumbrar cómo un bailarín del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato pasa de ser convocado, en 1983, para completar a las parejas a ser parte del cuerpo de baile titular, pero, sobre todo, cómo en su caso llega a ser el director.

Después de sus ya más de dos décadas al frente del Ballet Folklórico, que van del 1 de julio de 1998 a la fecha, reflexiona sobre su formación:

La danza me brindó la oportunidad de dar clases a una edad muy temprana. Estuve cerca de 18 años dando clases en la escuela Ignacio Allende Número 4, donde estudié y comencé a bailar. A mis 13, 14 años habiendo egresado de la primaria, tenía necesidad de tener un ingreso económico para ayudar a mi mamá con mis estudios de secundaria. Por esa razón la directora de mi primaria, mis maestros y la cooperativa escolar, viendo mi gusto por la danza, me contrataron para poner los bailables del 10 de mayo y con ese pago cubría mis gastos de escuela, pagaba mis útiles, porque al final mi mamá era una mujer viuda y batallaba mucho en el aspecto económico. Y a finales de la secundaria y en lo sucesivo, nunca pedí nada en mi casa para pagar mi escuela; porque dando clases de danza salí adelante (Martínez, 2021, p. 4).

Para él, un parteaguas fue la formación que recibió del maestro Francisco Villegas:

Paco es un punto clave en la historia, porque vino a revolucionar muchas ideas en el Ballet de la Universidad de Guanajuato, porque al tenerlo como maestro fijo, el Ballet tuvo otra formación, otra forma de pensar un poco diferente (refiriéndonos al movimiento, refiriéndonos a la parte técnica). Llegó un momento que no era bien recibida una técnica que era puro zapatear y zapatear. Muchos en su momento solo querían zapatear puro folklore, sin considerar que un bailarín tiene que ser integral y debe tener conocimientos de otras disciplinas dancísticas como la danza clásica, danza contemporánea, música, teatro, etcétera.

Un bailarín no nada más es zapatear, porque estás trabajando con el cuerpo; dialogas a través del movimiento y da la posibilidad de tener una consciencia corporal tanto interna como externa. Una disciplina como la danza contemporánea se

hermanó con el folklore y gracias a estas clases que tuvimos con Paco Villegas cambió la forma de pensar y encontramos más posibilidades de actuar, de transmitir, de proyectar del Ballet de la Universidad de Guanajuato. Afortunadamente en mi caso por iniciativa personal ya tenía algún tiempo de haber tenido mi encuentro con la danza contemporánea. Antes de conocer a Paco, ya había sido alumno de la maestra Nelly Ferro y posteriormente con la maestra Martha Azuela. Ya era bailarín y ella era una directora con historia en la Universidad de Guanajuato (Martínez, 2021, p. 5).

Gracias a Paco Villegas, porque Paco Villegas nos entrenaba diariamente con Técnica Graham y unas buenas aporreadas que nos daba. Y él aportó la coreografía de los Alebrijes. El maestro Paco cambió la forma del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, gracias a la iniciativa y a la invitación que le hizo la maestra América, porque si el director no tiene esa posibilidad de abrirse más, las cosas no surgen. Paco es punto clave en la historia y en la evolución del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, técnicamente (p. 6.).

Como artista, en cualquiera de las disciplinas, presentarse en un gran escenario impone, pero sobre todo ser parte del programa oficial de una muestra, en este caso de danza, o bien un gran festival, más allá del currículum, es la experiencia personal al saberse parte de algo de talla mundial y el Ballet Folklórico da esa posibilidad, además de cumplir con requisitos como el deporte, el Servicio Social Universitario y en algunos casos créditos, también permite pisar los escenarios más importantes del mundo y codearse con lo más selecto de la estampa dancística del mundo, pues el Ballet de la Universidad lo es.

El maestro Roberto recuerda cómo en su etapa de bailarín actuó por vez primera en un Festival Cervantino: “Uno de los momentos más importantes para mí sobre el escenario fue en un Festival Internacional Cervantino cuando tenía alrededor de 14 años. Se acostumbra mucho cuando vienen compañías de danza al Cervantino y no traen bailarines, pedir apoyo a la Universidad de Guanajuato, para que colaboren con sus grupos y talleres” (Martínez, 2021, p. 2).

Gracias a la experiencia que había adquirido montando coreografías a los niños de la primaria se convirtió en asistente de la maestra América Balbuena en su taller. Reflexiona que quizá su ma-

nejo de grupos infantiles por más de una década es lo que lo llevó a ser el director de Ballet.

Antes de ser director del Ballet de la Universidad de Guanajuato, llevaba cerca de diez años trabajando en la Ignacio Allende y en varias otras primarias de Guanajuato, en el CBTis 173, también dirigió el Ballet Folklórico Magisterial que traté de iniciar, pero al



Arriba. Taller de danza en la Bachoco (1991, JCI)

Abajo. Sexto aniversario del BAFUG, noviembre de (1991, SP)



darle el de la Universidad tuve que dejar el Magisterial. Tenía como un año (más o menos). Todo esto fue en 1996. Antes de ser director del Ballet Folklórico de la Universidad. Y traté de estructurar el Ballet Magisterial con puros maestros de la Normal o egresados, entre ellos Rocío Santoyo (Martínez, 2021, p. 6).

A pesar de una amplia trayectoria como bailarín también tenía que seguir con su formación académica, en este caso universitaria, para pertenecer a la propia Universidad; con este fin se postuló como aspirante a ingresar a la Escuela de Turismo y aprobó el examen, al poco tiempo recibió la invitación para dirigir el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato.

Su arribo a la dirección del Ballet Folklórico se dio meses después de la renuncia de la maestra América, y tocó al doctor Alfonso Alcocer hacer la invitación directa al maestro Roberto, en aquel entonces era rector el licenciado Juan Carlos Romero Hicks.

Sesión fotográfica en Guanajuato para el póster de las presentaciones del BAFUG en Houston (1992, IV)

Después dieron los resultados de los exámenes de admisión y pasé a la Facultad de Turismo y años después cuando acepté la invi-

tación para ser el director del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, el arquitecto Alfonso Alcocer, director de Difusión Cultural, me mandó hablar y él me comentó que se enteró de que yo daba clases desde hace mucho tiempo a los niños en una escuela, en el CBTis, en la Magisterial.

También estaba al tanto de que era bailarín y dirigí el taller de niños en el momento en que no hubo director. Y pues se informaron y se abrió una convocatoria para encontrarlo y yo esperaba un director o una directora, porque honestamente no me iba a dedicar a la danza como profesión. No lo iba a dejar, pero yo me iba a dedicar al Turismo, de hecho, estudiaba en el Instituto Cabañas a la par. Eso es bien importante. Las cosas no se dan tan fácil. También estaba tratando de abrir el Magisterial de la Normal, daba clases en la primaria, en efecto, sí era el ajonjolí de todos los moles. Estaba en el CBTis, era bailarín de la Universidad de Guanajuato. En verano yo me iba a vivir un mes a Guadalajara para estudiar danza en el Instituto Cabañas (Martínez, 2021, p. 9).

Como ya había apuntado el maestro Roberto, ser bailarín no solo es zapatear, se necesita una constante formación integral y él predica con el ejemplo:

A mí me pueden funcionar sin que estudien, con que me bailen a mí no me importa lo demás; pero no es así. Para mí es importante que mis alumnos y mi gente tenga un futuro y que sepan que tienen que prepararse hoy, mañana y siempre. Es por eso que una de mis reglas es: tienen que seguir estudiando (Martínez, 2021, p. 8).

Tienes que estar preparándote siempre. No puedes solamente soñar con dedicarte a la danza, tienes que saber administrar o gestionar (lo que hago con el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato). Y es algo que yo le inculco a mis alumnos. Es parte de los requisitos para poder estar en el Ballet, yo sé que en ocasiones se sienten presionados, pero una de mis reglas es que tienen que estudiar para poder estar en el Ballet, porque, aunque ahorita los estoy presionando, tarde o temprano me lo van a agradecer. Porque van a ser gente de bien, van a tener un futuro, un trabajo y eso es importante (Martínez, 2021, p. 8).

Una de las constantes del Ballet Folklórico es la proyección internacional, desde la natural inclusión en programas culturales de intercambio de la propia Universidad, hasta los espacios que como grupo artístico se ha ganado por derecho propio.

Ahora al menos dos veces al año hago coreografías en Estados Unidos en varias universidades. Algo que puedo decir es que regularmente he hecho coreografías y montajes en puras instituciones formales, eso es algo que me gusta. Si hay un grupo que no es tan formal, pues yo creo que no tengo nada que hacer ahí. Y lo digo humildemente. A mí me ha costado un gran esfuerzo darle atención y el respeto que se merece cada lugar donde tú te comprometes. Porque ya te conocen o adquiriste popularidad. Entonces he tenido la oportunidad de hacer mucha coreografía en Estados Unidos y en México con varias compañías muy representativas institucionales y estas personas que conocí en la Universidad de Colima, Marta Cuestas y Juan Cuestas, ahora que son mis tíos, gracias a ellos he estado recorriendo mucho Estados Unidos. Allá me he encontrado a Borre y a Samuel. He estado de jurado, he estado viendo el gran trabajo que hacen en Estados Unidos, pero es gracias a esos intercambios con mucha gente en mi vida en la danza (Martínez, 2021, p. 9).

Hemos seguido trabajando con muchas universidades del país haciendo diversos proyectos. Parte de la técnica, del trabajo y de los métodos que yo utilizo con el Ballet de la Universidad de Guanajuato es gracias a ese método de técnica RAZA del maestro



El BAFUG en Chicago, durante los festejos en conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México en el Foro del Millenium Park (2010, ABAFUG)

Rafael Zamarripa, que muchos grupos ocupamos y que tan importante es referirnos y hacer referencia de estos maestros que nos han heredado sus técnicas para poder formar bailarines como lo estoy haciendo con el Ballet de la Universidad de Guanajuato. Entonces creo que al final de todo ha sido una historia llena de experiencias (Martínez, 2021, pp. 8-9).

Fue todo un reto ser director del Ballet Folklórico de la Universidad y estudiante al mismo tiempo, como él lo dice: trabajo, obligación y compromiso.

Era muy interesante y un reto ser director y estudiante universitario porque implicaba otras cosas, y ahora imagínate. De repente estaba comenzando el calentamiento, un maestro y yo lo recibía y de ahí me iba a la clase, porque en ocasiones tenía de 8 a 10 de la noche. Dividirme era muy complicado, pero al final de todo ya era un compromiso, porque ya no era una afición, ya era mi trabajo, mi obligación (Martínez, 2021, p. 11).

Ganarse un lugar y un respeto en el cargo sin dejar de ser estudiante le tocó vivirlo mientras estaba en la Universidad, en ese tiempo la mayoría de los hijos de sus profesores, incluso del director de la facultad, estaban en el taller de danza infantil. Dicho en sus palabras:

Era un reto bien grande hacer las reuniones de padres de familia del grupo infantil (como grupo formal, no como taller). Después ya le di esa estructura: Ballet Folklórico Infantil de la Universidad de Guanajuato. Imagínate este momento... imagínate a Roberto citando a junta a los padres de familia y que enfrente de ti esté el director de la facultad donde tú estudias y tus maestros. Pero tú les tienes que dar indicaciones. Es un reto, que implica superar cosas. Y ellos me ayudaron mucho, la verdad [...] y al final siempre me apoyaron bastante muchos padres de familia y maestros (Martínez, 2021, p. 11).

Sin duda, uno de los proyectos importantes a los que se ha enfocado es a la formación de las nuevas generaciones, que serán, a fin de cuentas, en un futuro no tan lejano, las generaciones de reemplazo.

Tenemos un proyecto al que nombramos *Algarabía infantil*, donde reunimos a quinientos niños (hemos reunido hasta seiscientos y



después se hizo uno juvenil) y vienen de diversos municipios de todo el estado a bailar. Muchos de ellos en su vida han estado en un teatro. Ahorita no se hizo por la contingencia. Un maestro de Yuriria me dijo que una niña quería hablar conmigo y llegó una chiquitita y me dijo: “Maestro, quiero decirle, primero, que yo no conocía un teatro, gracias porque ya lo conocí por “Algarabía infantil”, pero tampoco conocía la Universidad y ahora mi sueño es llegar a ser estudiante de la Universidad de Guanajuato”. Esas palabras tan hermosas... a través de la danza, a través de este gran proyecto, le dejó a ella algo; lo que me dejó a mí. Por eso es que yo menciono con tanto orgullo a la Universidad de Guanajuato, porque a mí esa Plazuela de San Roque, esos escenarios callejeros en los que se expone el arte y la cultura, les dejan a los niños sueños y aspiraciones. Yo me recuerdo en la Plazuela de San Roque, muy lejano estar en el Ballet de la Universidad de Guanajuato, pero ya aspirando a ser alguien especial en el tapanco, bailando, moverme... y después las circunstancias, la vida... (Martínez, 2021, p. 11).

El Ballet Folklórico se ha convertido en un escaparate muy importante para todos sus integrantes, de ahí han surgido cursos o estancias en distintos lugares del país, un poco también por la proactividad del propio director, quien tiene una presencia en la escena dancística de México y el extranjero:

Publicidad de *Algarabía infantil* (ABAFUG)

La preparación tiene que ser día a día. Quise especializarme e irme con mi línea con la Licenciatura en Educación Artística, con especialidad en Danza Folklórica en Guerrero en la Escuela Superior de Danza Folklórica Zitlalkiahuitl. Curiosamente, he sido docente en muchas instituciones de danza en licenciaturas. En la Universidad de las Artes de Aguascalientes, en la Escuela de Bellas Artes de Mazatlán, en la Escuela de Bellas Artes de Xalapa, en la escuela del Ballet Folklórico de Amalia Hernández, en la C'acatl de Puebla, he estado dando clases en varias escuelas en licenciatura en Guerrero. Ahorita estoy dando clase en la maestría y estoy con la inquietud de hacer la Maestría en Artes, porque tenemos que seguir preparándonos [...].

Tengo un cargo y una obligación, porque las generaciones cambian, la danza evoluciona y quienes hayan dejado de practicar la danza y se quieren dedicar, no solamente es quedarse con el recuerdo, hay que hacerlo realidad a través de darle continuidad a tu formación. Roberto Martínez no se puede quedar con las herramientas que tuvo como bailarín, porque no van a ser suficientes para poder hacer lo que tengo que hacer con el Ballet. Porque mis generaciones cambian. La forma en cómo yo le di clases a la generación del 2000 no tiene que ver con la didáctica que tengo que darles ahorita. Hasta un año marca la diferencia (p. 11).

Para el director del Ballet Folklórico de la Universidad, si el trabajo interno –montar bailes o planificar programas o espectáculos– es fundamental, también lo es el trabajo de la gestión extramuros, pues es la forma en que se pueden conseguir más espacios de difusión del trabajo que se realiza dentro de la Universidad en el campo de la danza folklórica, de ahí que el maestro Roberto pertenezca a varias organizaciones de carácter nacional e internacional:

Estoy comprometido con ese cargo [director del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato] y por eso estoy involucrado en el CIOFF (Consejo Internacional de Organizaciones de Festivales de Folklore y de las Artes Tradicionales), donde fungí como delegado por el estado de Guanajuato de 2011 a 2016, una organización internacional donde tengo contacto con varios festivales en el mundo. Emelia es fundamental en la internacionalización del Ballet y si se nos ocurre querer ir a Brasil, pues... solicitamos Brasil. Este año íbamos a estar en Hungría, solo que por la contingencia no se logró, pero hemos estado ya en varios países como Francia, Portugal, Suiza, Colombia, Perú, Estados Unidos, Paraguay, Bélgica, y tenemos contactos con muchas partes del mundo

gracias a estas organizaciones de danza de las cuales soy miembro. También he sido parte de movimientos... por ejemplo: ahorita hice un circuito donde se reunieron doce estados de la República para seguir haciendo danza virtual y seguir dando clases teóricas. Trato de buscar estrategias de trabajo para seguir dándole seguimiento a estos proyectos.



Arriba. BAFUG en París, Francia. Gira por Francia-Suiza y Festival internacional CIOFF (2014, ABAFUG)

Abajo. Danza de Pájaros del estado de Tabasco. Grupo infantil (2008, ABAFUG)





Arriba. Festival internacional CIOFF, circuito de festivales y encuentros culturales en Paraguay (entre el 21 de febrero y el 5 de marzo de 2012, ABAFUG)

Abajo. El BAFUG en Bélgica (ABAFUG)

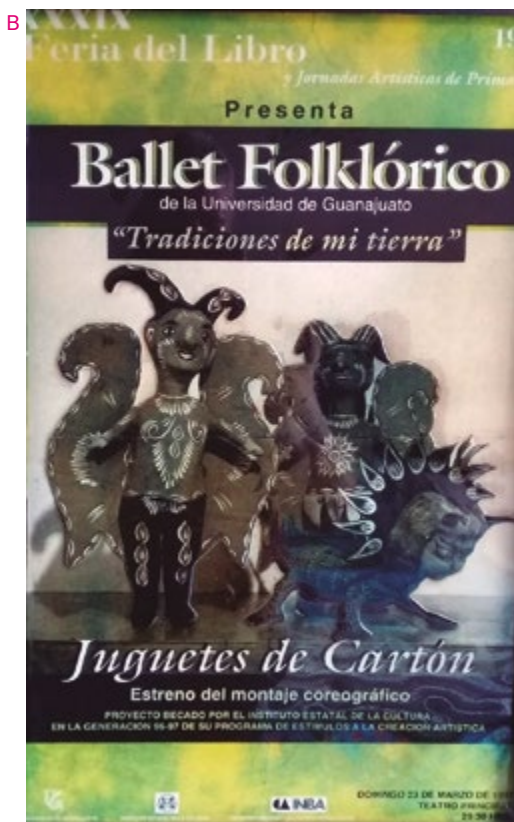


No cabe duda de que este es el mejor momento del Ballet Folklórico de la Universidad, pues su trayectoria ascendente desde su fundación en 1985, la experiencia acumulada y los nuevos alcances han venido a abonar positivamente a la institución. Si a la Universidad le va bien en su ranking internacional a las escuelas, facultades e institutos les va bien y viceversa. Esto sucede también en las artes: desde la primera representación de los *Entremeses cervantinos* y luego en 1952 con la fundación de la Orquesta Sinfónica de la Universidad y la Escuela de Arte Dramático se dieron esos primeros pasos que le abrieron surco en el universo cultural.

Para el Ballet Folklórico los resultados que ahora se tienen son fruto de ese trabajo sostenido y ordenado, del acercamiento y encuentro con las realidades actuales.

El director del Ballet está convencido de que hay que ponderar la educación continua.

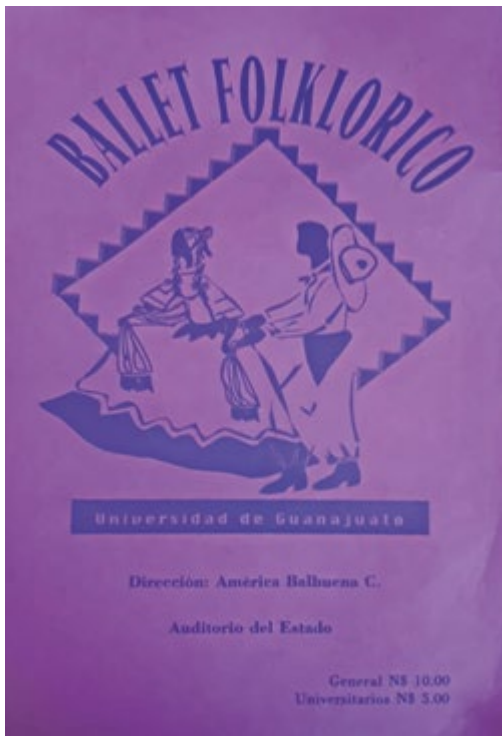
Es por eso que yo sigo preparándome, sigo comunicándome, sigo involucrado con el medio, con maestros reconocidos. Al final de todo es tan agradable llegar a un lugar y que te conozcan y reconozcan tu trabajo.



A. Programa de mano de la gira del BAFUG en Monterrey (21 de mayo de 1992, SP)

B. La XXXIX Feria del Libro presenta al BAFUG con el programa *Juguetes de cartón* (1997, APA)

C. Programa de mano, *Una noche con la danza folklórica* (AR)



Cartel de evento en el Auditorio del Estado (RN)

Es bien importante seguir evolucionando, porque también es algo muy complejo; muchas veces decimos que amamos y queremos la danza, que queremos seguir haciéndola, pero ¿bajo qué parámetros? ¿Dejaste de entrenar? ¿Quedarte con tus herramientas de hace diez años? No. Si quieres hacer la danza, si quieres continuar con ella, siempre tienes que seguir preparándote, hoy, mañana y siempre; porque la danza evoluciona, cambia. Y tienes que seguir adelante (Martínez, 2021, p. 12).

La gran sensibilidad que ahora tiene como director es producto de los años de experiencia dirigiendo el Ballet, pero viene de más atrás en su etapa formativa, esto es, conocer al Ballet desde las entrañas, desde haber sido bailarín:

Fueron de mis mejores momentos, como dicen mis compañeros, pero también fueron momentos difíciles que me enseñaron a tomar decisiones. Yo era un bailarín que andaba cargando vestuario de aquí allá, hasta mi casa, en los callejones, ahora trato de que eso cambie y que mis bailarines no pasen por eso.

Si andábamos bailando tremendamente, dando hasta tres funciones, sin poder dormir en algún lugar, ni descansar, para mí eso era pesado, entonces ya no lo repito con mis bailarines. Es muy honesto mencionar tanto esos momentos felices, hermosos, que fueron miles, momentos que te forman, pero también las otras cosas que es importante reflexionar. ¿Qué es un bailarín? ¿Qué vive un joven cuando está estudiando? ¿Cuando está trabajando?, pero trae la camiseta bien puesta por su disciplina. Entonces también tratar de ayudar a hacer consciencia ante las autoridades. Ahora mis bailarines, el cuerpo, el equipo de trabajo, hemos logrado muchas cosas juntos, pero ha sido a base de esfuerzos, trabajos constantes, muchas personas, familias completas hemos sacrificado un montón de cosas y hemos logrado salir adelante a través de este amor,

de esta paciencia, de este gusto por esto que es la danza. Tengo tantos amigos en el país que también me apoyan y nos apoyamos mutuamente (Martínez, 2021, p. 12).

En el ámbito nacional, cuando los bailarines han ido a seguir su formación a otras latitudes, les piensan como bailarines clásicos por la formación que se les ha dado a lo largo del tiempo, que no solo se ciñe al repertorio, sino a la técnica dancística en el concepto más amplio:

Luis Felipe y yo en un tiempo tomamos en Conaculta un taller de bailes internacionales, fuimos los únicos de los alumnos del Ballet Folklórico de la Universidad que lo tomamos. De hecho, la gente creía que éramos bailarines clásicos y no folklóricos [...] porque teníamos la técnica que nos daba el maestro Paco (Martínez, 2021, p. 12).

Para el maestro Roberto, una parte fundamental del éxito y el carácter que ha tenido a lo largo del tiempo tiene que ver con la suma de talentos, esto es: la contribución que han dejado muchos maestros e informantes de toda la República mexicana con los que han trabajado, pues el trabajo tiene un sustento y crédito de tantos grandes maestros, conocedores de su folklora y sus raíces, que han colaborado con el Ballet Folklórico de la Universidad, y con su sapiencia han enriquecido su acervo y el de los propios bailarines. Así “si yo quiero poner Yucatán, viene un informante, coreógrafo de Yucatán, a mostrarnos la técnica; posteriormente a ese material le doy forma y estructura y le plasmo mi estilo, mi personalidad” (Martínez, 2021, p. 12).

Bajo la administración del licenciado Juan Carlos Romero y, en Extensión Cultural, de la licenciada Eugenia Tenorio, el informe de actividades del rector de la Universidad de Guanajuato en 2007 y 2008 destaca las presentaciones de los grupos y talleres de la Institución, de las cuales sobresalen las giras que realizó el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato en Portugal, en el mes de agosto 2007, y en Francia en el mes de marzo de 2008. Esta gira fue resultado de un intercambio cultural con la asociación Val de Loire (Valle del Loira). El Ballet Folklórico se hizo acreedor a estas giras internacionales por su magnífica calidad, poniendo en

alto su prestigio artístico además de contribuir a la internacionalización de la Universidad de Guanajuato.

También menciona que el 30 de junio de 2008 el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato recibió un inmueble especial para el desarrollo de sus actividades, ubicado en la calle Positos, en Guanajuato capital. Gracias a gestiones de las autoridades universitarias el Ballet podría incrementar su calidad al contar con el espacio adecuado y suficiente para formar alumnos en la danza folklórica (Universidad de Guanajuato, 2008, pp. 111-112).

El gran aporte del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato: el vestuario

Un elemento fundamental para el folklore es lo colorido del vestuario, lo vistoso, es la diferencia que hace que luzca más una coreografía, aunque no es determinante. Para el maestro Roberto Martínez la producción, el valor del vestuario, es una historia en sí misma y parte del patrimonio del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato.

El valor radica en que una gran parte del vestuario de la producción del ballet es fruto de investigación de campo y por lo tanto significa un rescate: la danza folklórica es tradición y memoria, herencia de la *matria*, de la tierra próxima. Es la recreación de una experiencia pasada y que da sustento a símbolos y rituales ancestrales o al menos de épocas pasadas. El folklore es la suma de vivencias y su recuperación al evocarla y pedir que nos la compartan genera puentes entre quienes ya no están al tratar de posicionarla, haciendo el rescate y a su vez transmitiéndola a las siguientes generaciones. Esa es quizá de las grandes empresas que el maestro Roberto ha emprendido en esta época pues, a nivel nacional, poco se hablaba de folklore en Guanajuato.

Como guanajuatense me he dado a la tarea de dar a conocer teóricamente y en la práctica de manera presencial el folklore guanajuatense. He tenido la oportunidad de ir a montar y hacer coreografías para que conozcan el folklore de Guanajuato, para que conozcan Jarabes de Guanajuato. Nuestro crédito para las investigaciones heredadas por los maestros de Celaya, cuyas aportacio-

nes nos han permitido contar con el repertorio que manejo con el Ballet de la Universidad de Guanajuato (Martínez, 2021, p. 13).

Guanajuato era uno de los estados cuyo folklore no era tan conocido y la labor de la maestra América, con la primera propuesta durante su gestión, fue muy importante, al darlo a conocer con el Ballet. He tenido experiencias muy hermosas de ese momento, cuando íbamos a representar a Guanajuato en a la Muestra Nacional y diversos lugares. Después tengo otra parte de vivencias como director y me doy cuenta que faltaba más, por lo que me di a la tarea de reestructurar y enriquecer el folklore guanajuatense con el programa titulado *Guanajuato, tierra y tradición* eso fue 2005, el cual surgió por la necesidad de dar a conocer más el folklore de Guanajuato, el cual nos llevó a presentarlo por primera vez al Palacio de Bellas Artes en 2017, aparte surgen otras necesidades; por ejemplo: me topaba con estudiantes de la Licenciatura en Danza que me llegaban a preguntar ¿Y Guanajuato tiene folklore? ¿Hay bailes en Guanajuato? Y yo no concebía esas palabras porque todo pueblo tiene historia, cada ciudad... y les decía: –“¡Claro que sí!” –“Es que nosotros no lo tenemos como asignatura”. Pocas compañías en el país bailan o bailaban Guanajuato. En los últimos años (eso es algo de lo que me siento bien orgulloso), porque ahora vas a ver varias compañías en el país como la Compañía Sinaloense (que es una compañía muy relevante), el Magisterial de Nuevo León, la compañía de Aguascalientes, entre otras muchas compañías del país y por Estados Unidos, que ya bailan los Jarabes Guanajuato, los Indios Broncos, El Torito. C'acatl en Puebla casi tiene todo el programa que manejo con el Ballet y a mí me hace sentir muy orgulloso como guanajuatense que ya lo reconozcan.

Algo bien importante es que a raíz de todo el trabajo y la labor de difusión que hemos emprendido ya se reconoce más el folklore de Guanajuato. Ya lo baila más gente. Porque también en otros tiempos se atrevían a decirme: yo no bailo Guanajuato, porque no me gusta. Como que es muy aburrido. A las coreografías de Jarabes de Guanajuato, Corporación Azteca, Concheros... me di a la tarea de hacer mis propias propuestas, muy particulares al final de todo teniendo la posibilidad como coreógrafo y director del Ballet de la Universidad. Lo único que conservo de cuando bailábamos es la entrada del Jarabe guanajuatense, que son unos segundos, porque me gustó, pero de ahí en más, nada. Si quiero ser muy preciso en ese sentido de que he luchado para que el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato tenga una personalidad, una propuesta muy particular, repertorios que nunca habíamos bailado en el Ballet. Trazos coreográficos que a final nacen de esa inquietud y de esa personalidad.

Cada uno de nosotros somos únicos, irrepetibles y la esencia te la vas a llevar tú. Por mucho que yo hubiera querido hacer los trazos o las coreografías de mi maestra América alrededor de Guanajuato, no las hubiera podido cuajar, porque no era mi idea, porque no era mi personalidad. Entonces yo me tuve que dar a la tarea de encontrar mi propia propuesta y un estilo y una estructura de un grupo. Detrás de todo esto viene una formación como la que he mencionado, pero al final de todo he luchado para poder lograr una propuesta que me identifique y que puedan decir, que puedan notar, que ha sido un esfuerzo, un trabajo, que de verdad disfruto mucho y que quiero bastante (Martínez, 2021, p. 13).

Reconocer engrandece, y el maestro Roberto Martínez en su bonhomía reconoce que su trabajo es la suma de voluntades y conocimiento transmitido a lo largo del tiempo:

No soy todólogo, no soy un genio, pero he tenido la fortuna que en mi camino he tenido grandes maestros que me han aportado, y esos aprendizajes, me han permitido a su vez aportar, es por eso que no dejo de prepararme, no dejo de aprender. A lo largo de mi historia, para mí son fundamentales maestros como Guadalupe Trejo, Martha Azuela, Nelly Ferro, América Balbuena, Francisco Villegas, Rafael Zamarripa, Everardo Hernández, Roberto Martínez como mi iniciador en la danza, porque Roberto Martínez Rocha, quien dirige el ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, no está hecho por sí solo, está hecho por mucha gente, que lo ha apoyado y que lo ha cobijado, comenzando por mi madre, comenzando por mi familia, mis amigos, mis hermanas en la danza, como es el caso de Eme [Emelia].

En especial, quiero mencionar a una gran maestra que siempre me ha cobijado y apoyado durante mi vida artística y laboral y es la maestra Martha Azuela, quien fue directora del grupo Génesis de Danza Contemporánea de la Universidad de Guanajuato, pues sus consejos, su guía, que siempre estuvieron presentes son y serán muy importantes y valiosas para mí (Martínez, 2021, p. 13)

Es fundamental destacar que todo lo que se ha hecho a lo largo de 23 años para lograr lo que ahora es el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato es el esfuerzo de mucha gente y no me atrevería a anteponer a Roberto Martínez con el proyecto llamado Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato (Martínez, 2021, p. 14).

Un gran grupo, una gran familia

La cara vista de un grupo artístico es la de sus bailarines, pero detrás hay un grupo de trabajadores universitarios y coordinadores que permiten que el Ballet trabaje cómodamente y con tanta organización. Una serie de trámites administrativos o las salidas a otras ciudades o países es posible gracias a ellos, también son parte del éxito del grupo, pues ese trabajo también debe ser coreografiado de tal suerte que, si todo sale bien, influye en el recurso o la solicitud que lo solventa:

Tan solo para pedir un vestuario tuvo que haber alguien que hizo un trámite. Un coordinador artístico que en su momento también tuvo la maestra América. También son fundamentales en la historia. Y hay una parte interna que para nosotros es fundamental en cada una de nuestras funciones: “los técnicos”. Hace poquito hicimos un reconocimiento (lo que nunca se había hecho) a todos los técnicos, al tramoyista, al iluminador, al narrador... lamentablemente ya no alcanzó Francisco Villegas a estar presente. Personas a las que yo como director les tenía que agradecer (Martínez, 2021, p. 14).

Como en toda historia, siempre hay alguien que permanece en una institución desde el principio, tal es el caso de Alejandro Cordero, quien conoce todo lo que se debe saber del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, ya que ha estado en sus dos etapas y le ha tocado vivir todos los procesos.

Alejandro Cordero es el bailarín con más años dentro del Ballet Folklórico [...]; desde mi perspectiva, es el personaje más resalante de todo el Ballet de la Universidad de Guanajuato. ¡Así te lo digo! Todos tenemos muchas historias que contar, todos tenemos mucho que decir, pero Cordero conoce a todos. A los de antes y a los de ahora. A Cordero al final su personalidad también se lo permite, es muy adaptable. Ahora él dirige la sección infantil. Pero si de repente quisieras enterarte de algo sobre alguna generación, el maestro Cordero es el indicado.

Cordero fue también mi maestro en la danza. Cuando tomaba clases en la secundaria, la maestra titular de la asignatura era la maestra América, pero por cuestiones personales ella muchas veces no podía dar las clases. ¿Quién nos las daba? Alejandro Cordero.

Alejandro Cordero casi estuvo a punto de ser el maestro titular de la Secundaria Federal. Cordero nos llevaba a las funciones. Algunas veces iba América. Ella siempre se ha apoyado por sus alumnos y Alejandro y José Luis Cordero dieron muchas clases a la Federal. Básicamente mis maestros de la secundaria en danza fueron América y Cordero. Fue mi maestro, luego fue mi compañero y ahora es mi bailarín y también mi apoyo. Es uno de los maestros que yo respeto mucho, porque tiene mucha historia con el Ballet de la Universidad de Guanajuato y es una figura que hemos tratado de reconocer. Afortunadamente ya es trabajador de la Universidad de Guanajuato con el Ballet, y quisiera más, él se merece muchas más cosas (Martínez, 2021, pp. 14-15).

Para el maestro Roberto “tres son las instituciones [...] más representativas en mi vida dancística: la Universidad de Guanajuato, la Universidad de Colima y el Instituto Cabañas de Guadalajara” (Martínez, 2021, p. 15).

Yo soy el director del Ballet, pero detrás de una dirección hay un equipo que lleva una chamba grande. Siempre a lo mejor me nombran a mí, pero no soy yo solo, es mucha gente. Por ejemplo: hay veces que estoy un mes fuera del país por una gira y el Ballet continúa porque Alejandro Cordero está frente al grupo, el Ballet sigue activo (Martínez, 2021, p. 15).

En suma, el quehacer del maestro Roberto es un trabajo integral que debe efectuarse en equipo, donde cada uno sabe desarrollar su parte y de ahí el que las cosas salgan como deben:

En mis andares y trayectoria como director del BAFUG, me he enfrentado a muchos retos, acompañados de miedos y nervios, para poder lograr el propósito y el objetivo deseado, pero que gracias a ese apoyo antes mencionado salgo adelante, la fortaleza y la motivación se logra también por el gran apoyo de este equipo, del equipo que está detrás de una dirección: vestuaristas, utileros, logística, técnicos, integrantes a los cuales siempre les estaré muy agradecido. Hacer un trazo coreográfico, desarrollar un guion, investigar ha sido mi pasión y al mismo tiempo mi trabajo, el cual disfruto y trato de plasmarlo en cada una de mis puestas en escena. Arduo es el camino, interminable el recorrido en esta disciplina, múltiples los aprendizajes, pero lo más bello es saber que hoy,



mañana y siempre habrá algo que aprender en este maravilloso mundo de la danza folklórica mexicana (Martínez, 2021, s. p.)

El tiempo ha pasado, 37 años desde su fundación, y si bien bajo el mismo nombre, la gestión de esta última administración ha dejado grandes aportes a las siguientes generaciones: “En la actualidad, el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato cuenta con un edificio exprofeso y profesional para sus entrenamientos, y presupuestos para lo que sea necesario y que puedan promover el folclore guanajuatense y el de nuestro país, como embajadores culturales de la Universidad en México y en el mundo” (Balbuena Cisneros, 2021, p. 13).

El 21 de noviembre de 2010 el BAFUG celebró en el Teatro Juárez su 25 aniversario, la presentación reunió a integrantes de la generación 1985-1992 con los dos elencos de ese momento, logrando que

Cartel *Al son de México*
(ABAFUG)



ochenta bailarines participaron en la gala; meses anteriores comenzaron a ensayar los 28 exmiembros de las primeras generaciones. El aforo de ese 21 de noviembre superó los seiscientos espectadores (ABAFUG, s. a., s. p.).

En ese mismo año, como parte de su internacionalización, en el informe del rector se menciona que el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato realizó una gira en Chicago, Illinois, del 14 al 19 de septiembre con la puesta en escena *Al son de México*, también presentó el programa *México: movimiento, color y música* en el Festival Internacional Cervantino, en el Teatro Ocampo de Morelia, Michoacán, y en la Exhacienda Mayorazgo de Salvatierra; el Encuentro Nacional de Danza Folklórica en Villahermosa, Tabasco y en el XVI Festival Zacatecas del Folklor Internacional “Gustavo Vaquera Contreras”, en Zacatecas, Zacatecas (Universidad de Guanajuato, 2011, p. 252).

Para el año 2011, en el informe de actividades de Difusión Cultural, se destaca la participación de la Universidad de Guanajuato en el Festival Internacional Cervantino en su edición 39. El Ballet Folklórico presentó el programa *Tierra mestiza. Tradiciones y costumbres de*

El BAFUG en el Teatro Juárez (ca. finales de 1993 o principios de 1994, IV)



México en la explanada de la Alhóndiga de Granaditas (Universidad de Guanajuato, 2012, p. 175).

La dirección del maestro Roberto Martínez Rocha ha llevado al grupo a lograr una calidad sumamente profesional, se ha dado a la tarea de investigar con un enfoque etno-dancístico para enriquecer, fomentar y difundir el folclore guanajuatense y nacional, dentro y fuera del país.

Para el aniversario 26 del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato se presentó nuevamente un programa pletórico de bailes y jarabes, el sitio fue el Teatro Juárez. El programa fue una producción llamada *Bailan al son de México*. Los dos elencos, los de la primera y segunda etapa, estaban conformados por más de 65 bailarines, quienes presentaron una gran diversidad de coreografías (Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, 1996, s. p.).

En el informe de rectoría de 2013-2014, se resalta la participación del Ballet Folklórico en varias giras: del 14 al 16 de noviembre estuvieron en Culiacán, Sinaloa, y en abril se viajó a Puerto Vallarta, Jalisco, para participar en el VIII Festival de Danza Folklórica. También el grupo celebró el XVIII ani-



A. Cartel *Guanajuato tierra y tradición* (ABAFUG)

B. Cartel *Al son de México* (ABAFUG)

C. Publicidad *Sangre mestiza* (ABAFUG)

versario el 30 de noviembre con el programa *Sangre mestiza: nuestra tercera raíz. La música y la danza de nuestros pueblos* (Universidad de Guanajuato, 2014, p. 262).

En ese año se presentó una función de gala por el 30 aniversario del BAFUG, la fecha fue el 28 de noviembre en el Auditorio del Estado. En el programa estuvieron el grupo infantil, grupo juvenil, ballet oficial –primer y segundo elencos–, con la presencia especial de un grupo de exbailarines pertenecientes a las diferentes generaciones que habían estado en el Ballet. La presentación estuvo acompañada de música en vivo por el mariachi Agave de Guadalajara, la Banda Michoacana y el Coral Norteño, en una velada muy emotiva.

Un doble logro significó la celebración por los veinte años del maestro Roberto como director del Ballet, pero también el que por vez primera el BAFUG pisaba el foro artístico más importante de México, el Palacio de las Bellas Artes. Esto ocurrió el 18 de marzo de 2017, con taquilla agotada. Se presentó el programa *Guanajuato, tierra y tradición*, además se incluyó una pieza sobre las festividades del Día de las Flores y el Viernes de Dolores, así como homenajes a Juventino Rosas y José Alfredo Jiménez (Universidad de Guanajuato, 2017, p. 197).

Sin duda que, como parte de la historia del Ballet, son importantes todas las presentaciones, pero el estar en el Palacio de Bellas Artes fue algo que marcó esta etapa del Ballet. Estudiantes del Nivel Medio Superior compartieron su experiencia sobre la presentación con el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato en el Palacio de Bellas Artes.

Ellos eran bailarines y a su vez se les reconocía esa actividad como parte de su servicio social. Siete alumnos de segundo y cuarto semestre de la ENMS Guanajuato comentaron que desde los seis años han sido parte de la agrupación desde el grupo infantil, pasando por el juvenil y ahora son parte del Ballet Folklórico. Compartieron que, a pesar de tener presentaciones en diversos escenarios como el Festival Internacional Cervantino, así como tener presentaciones dentro y fuera del país, el haberse presentado en Bellas Artes es un sueño hecho realidad a su corta edad (Universidad de Guanajuato, 24 de marzo de 2017).

En ese mismo año, el Ballet es nominado a las Lunas del Auditorio Nacional por el programa *Guanajuato, tierra y tradición*. La nominación se dio con el objetivo de hacer un reconocimiento por la labor al dar vida al patrimonio intangible de nuestro país y del estado.



Arriba. Ensayo del BAFUG en el Teatro Juárez (ABAFUG)

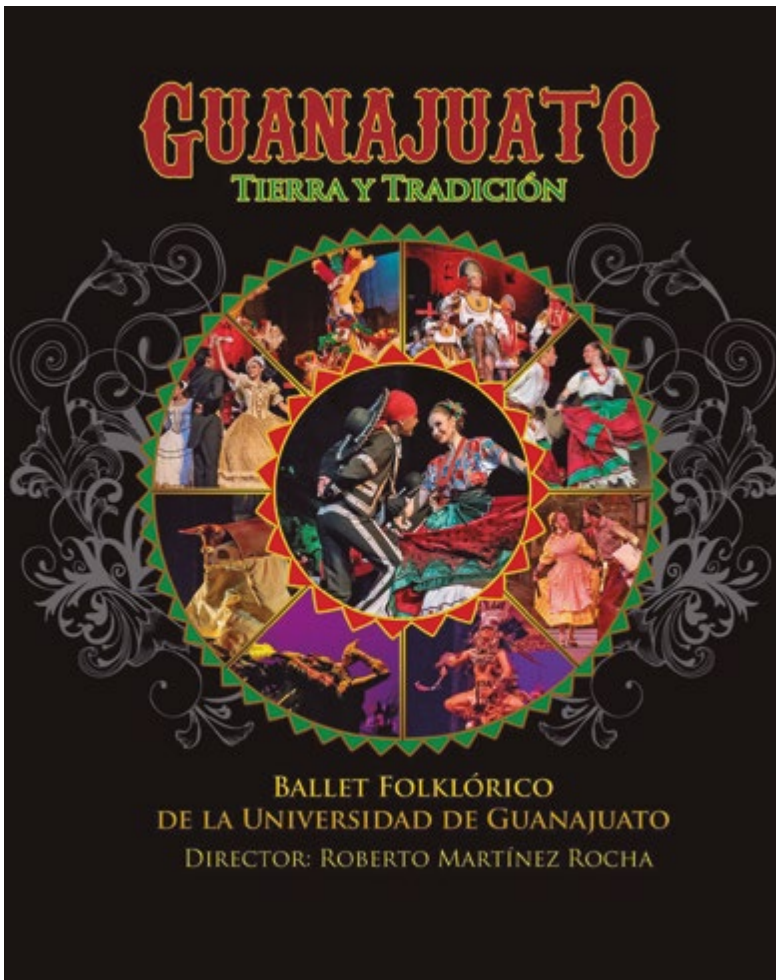
Abajo. Ensayos del BAFUG en el Teatro del Bicentenario (ABAFUG)



Arriba. Presentación en el Teatro del Bicentenario (ABAFUG)

Abajo. Traje típico de Nayarit de mujer hui-chol (ABAFUG)





Arriba. Presentación en la edición XLIX FIC en la Alhóndiga de Granaditas con el programa *Costumbres y tradiciones de nuestra identidad mexicana* (21 de octubre de 2021, ABAFUG)

Abajo. Cartel *Guanajuato, tierra y tradición* (ABAFUG)

Esta fue la segunda ocasión en que el Ballet recibió la nominación en la categoría de Danza Tradicional, dentro del certamen nacional que premia a lo mejor de los espectáculos.

El compromiso era importante y de suma relevancia, de ahí que el BAFUG, luego de que la noche anterior cautivara a su público del Festival Internacional Cervantino con una gran presentación en la explanada de la Alhóndiga de Granaditas, viajó a la Ciudad de México en la espera de obtener el galardón. Esta misma nominación la recibirían también en el 2018.

En 2019, en el marco de la Feria Hannover Messe que se realizó del 9 al 11 de octubre en Poliforum León, la Universidad de Guanajuato mostró el potencial con que cuenta para atender al sector industrial. De esta manera se convirtió en un escaparate de vanguardia para su potencial humano de investigación, tecnología e interculturalidad.

La presentación fue el 10 de octubre, con un programa integrado por diferentes coreografías en las que se destacaron nuestras raíces y tradiciones en un espectáculo de música, color y folklore.

En la edición XL del Festival Internacional Cervantino se presentaron con el programa *Fiestas: el fervor y la pasión del pueblo* en el escenario principal del FIC, la explanada de la Alhóndiga de Granaditas (Universidad de Guanajuato, 2013, p. 219).



Cartel *Fiestas: el fervor y la pasión del pueblo* (ABAFUG)

El BAFUG viajó también a la ciudad de McAllen, Texas, en Estados Unidos, invitado por el South Texas College. El día 19 de diciembre presentó el programa *Al son de México* en el McAllen Civic Center Auditorium con gran éxito entre la comunidad texana; posteriormente, el Ballet Folklórico de South Texas College fue invitado a la ciudad de Guanajuato durante la 57 Feria del Libro y Festival Cultural Universitario.

Como constancia de la presencia permanente del Ballet en la internacionalización de la Universidad, queda la carta que envió el rector de la Universidad de Trujillo, Perú, al rector de la Universidad de Guanajuato:

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino:

Tengo a bien dirigirme a usted para saludarlo cordialmente en nombre de la prestigiosa Universidad Nacional de Trujillo-Perú y de mi persona, a la vez de hacer de su conocimiento que nuestra Casa Superior de estudios, organizará el XVII FESTIVAL INTERNACIONAL DE DANZAS FOLKLÓRICAS DE GRUPOS UNIVERSITARIOS, evento que se realiza desde el año de 1990 con carácter de bienal.

Sabemos de su profunda tarea por llevar a cabo la difusión de la cultura de su provincia, en el ámbito nacional e internacional, por lo cual consideramos una oportunidad valiosa para que los integrantes del BALLE'T FOLKLÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO difundan en el Perú las más puras idiosincrasias, costumbres y tradiciones de México.

Por tal motivo cursamos gentil invitación oficial, para que este importante grupo participe de las actividades a realizarse del 24 al 29 de agosto del año en curso, en la ciudad de Trujillo-Perú, para lo cual contamos con el apoyo para cubrir 30 integrantes alojamiento, alimentación y traslado local e interno, además de recibirlos del 16 al 30 de agosto que se cubrirán con presentaciones en las Sedes de nuestra Universidad (ABAFUG, 2015, s. p.).



Cartel *ECOS de la Revolución* (ABAFUG)

El Ballet Folklórico de la Universidad tuvo su actuación el 26 de agosto de ese año con lo que se cubrió el objetivo de difundir el folclore guanajuatense en ese país.

El papel del Ballet como instrumento de enseñanza se hace notar en montajes de bailables como el realizado el 29 de noviembre del 2016, en el marco del 31 aniversario de la fundación del Ballet, así como parte del programa de las fiestas patrias, que ofreció el montaje titulado: *ECOS de la Revolución*, haciendo un repaso histórico de los primeros años del México independiente, así como de la presentación de los vestuarios y tradiciones que este hecho histórico marcó.

Cada una de las etapas del BAFUG tiene su escenario a partir de sus referentes o significaciones. Se entiende que, para la primera etapa, la dirección de la maestra América Balbuena fue la Plazuela de San Roque, ya que ahí fue que vieron por primera vez un escenario pletórico en 1985, ese 20 de noviembre.

En la segunda etapa, bajo la dirección del maestro Roberto Martínez la explanada de la Alhóndiga de Granaditas y no solo en el Festival Cervantino, sino también en eventos como la celebración del 15 de septiembre, convirtiéndolo sin duda en el escenario por excelencia para el BAFUG. Cinco mil almas vitoreando, gritando y aplaudiendo el esfuerzo de una institución que cada vez busca más la profesionalización y se encuentra en constante formación.

Las innumerables presentaciones del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato en otros países han significado el aumento de su prestigio y su reconocimiento internacional, así como el fortalecimiento de la imagen de nuestro país.

Ya para 2019, el 14 de noviembre, luego de una serie de seis presentaciones, cada una de alrededor de tres mil quinientos asistentes, el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato cerró su temporada en el Teatro Juárez, siendo la última función el domingo 17, presentando el programa titulado *Identidad* (Archivo de Concentración Universidad de Guanajuato, s. a., s. p.).

En retrospectiva, la dimensión temporal puede ser engañosa, se puede ver que se han hecho muchas cosas en poco tiempo, pero a la vez es solo un parpadeo y ya se fueron veintitrés años de una trayectoria al frente del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato. Más de dos décadas al frente de una de las instituciones estandarte de la cultura universitaria y referente dancístico del centro de México a nivel nacional e internacional.

Como una reflexión final, el maestro Roberto Martínez nos comparte:

Dirigir al BAFUG me ha regalado de los mejores momentos y experiencias de vida, comenzando por ver el crecimiento y la formación de tantas generaciones de jóvenes, niñas y niños que desde temprana edad se inician en esta disciplina, inculcando en ellos el amor y el respeto por nuestra cultura.

Después ver plasmado el trabajo realizado, grandes momentos vividos, como el poder pisar diversos escenarios, comenzando desde casa, con el Festival Internacional Cervantino durante veinte años consecutivos, momento clave en la vida de la agrupación [y] en la vida personal de cada uno de los integrantes en la historia de la Universidad de Guanajuato, fue el pisar el majestuoso Palacio de Bellas Artes, resaltando con ello ser los primeros guanajuatenses que en este género dancístico lleváramos por primera vez el folklóre guanajuatense. Cómo olvidar nuestra primera gira internacional en las Islas Azores en Portugal en 2007, viaje que sin duda alguna nos dejó muchos aprendizajes para seguir y continuar con ese proyecto de internacionalización con el Ballet Folklórico.

La participación en la visita del Papa Benedicto fue una de las mejores experiencias, pues con ello tuvimos la oportunidad de tener una proyección mundial, pues muchos ojos pudieron conocer y observar las tradiciones de Guanajuato; derivado de ello, de nuestras participaciones en diversos escenarios en nuestro estado,





en nuestro país y en el extranjero pudimos y tuvimos el honor en tres ocasiones consecutivas de ser nominados a las Lunas del Auditorio, esto fue en 2016, 2017 y 2018, todo esto, por supuesto, siempre de la mano de nuestras autoridades, a las cuales siempre les estaremos agradecidos por su valioso apoyo y siempre cobijar este valioso proyecto que es el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato.

Trayectoria en ascenso desde donde se puede vislumbrar un futuro, el mismo director de la agrupación señala como:

Visión del futuro del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, el Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato se ha convertido en una de las agrupaciones más representativas de nuestra casa de estudios y del estado de Guanajuato, por su labor en la difusión y en la promoción de la cultura, que gracias al trabajo y esfuerzo de muchas personas, desde la parte administrativa, directivos, coordinadores, la parte artística, padres de familia, cientos y cientos de integrantes que han formado parte de esta agrupación, por quienes seguiremos trabajando para que al

Página anterior. Preparaciones para función (ABAFUG)

Presentación en la edición XLIX FIC en la Alhóndiga de Granaditas con el programa *Costumbres y tradiciones de nuestra identidad mexicana* (21 de octubre de 2021, ABAFUG)

paso del tiempo y en un futuro dejemos un legado del patrimonio cultural mediante estas puestas en escena que nos muestran la identidad de nuestros pueblos y de nuestra gente, al mismo tiempo de lograr que las nuevas y futuras generaciones logren tener un valor de identidad estando convencidos de esta riqueza y diversidad cultural que posee nuestro estado de Guanajuato y nuestro país.

Por otro lado, lograr una mayor proyección a nivel internacional y, por supuesto, conservar el reconocimiento local, estatal y nacional que hemos logrado juntos mediante la capacitación y la actualización de las nuevas técnicas y formas escénicas para llevar a cabo esta labor y este objetivo que posee el Ballet Folklorico de la Universidad de Guanajuato.

Treinta y siete años de difundir el folklora desde la Universidad, centenares de bailarines y equipo de apoyo, dos directores y millones de personas en el mundo que han disfrutado de su esfuerzo, producto del ingenio y la buena voluntad de quienes han propiciado, cada uno desde su ámbito, que esto suceda. Una institución que está respaldada por una gran Universidad, para que, en cada bailable, en cada programa, perviva el sentimiento universitario y como estandarte cultural de nuestra Universidad siga resonando ese “¡Gloria y honor al viejo relicario!”.

El Ballet Juvenil en el 25 aniversario del BAFUG (2010, ABAFUG)

Página siguiente. 25 aniversario del BAFUG. Primero y segundo elenco (2010, ABAFUG)





A



B



A. Sesión fotográfica para el póster de las presentaciones en Houston (1992, SP)

B. Sesión fotográfica para el póster de las presentaciones en Houston (1992, IV)

C-D. El BAFUG en su XXV aniversario (2010, ABAFUG)

C



D







Galería complementaria







UNA NOCHE CON LA DANZA FOLKLORICA



CICLO : LA MUSICA Y LA DANZA
ORQUESTA SINFONICA
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
DIRECTOR GENERAL: FICOR QUERANDE
BALLET FOLKLORICO
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
DIRECCION: AMERICA BURGANA
Jueves 20 de Junio de 1996
Guanajuato
Auditorio del Estado









Referencias

Documentales

Archivo de Concentración de la Universidad de Guanajuato
Informes de actividades 1997, 2008, 2011-2015, 2016-2017.

Archivo del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, 1985-2021
Fototeca
Informes de actividades

Anecdóticos “Ven y cuéntanos” de:
Itzia Verver y Vargas Funes
Juana Dolores Jaramillo Olmos
Susana Pelayo García
Juan Carlos Ibarra Lozano

Bibliográficas

- Barrientos, Marina (2014). “Isadora Duncan y su danza”. *Danzarratte*, 8, pp. 65-75.
- Bata, Karen (2018). *La institucionalización de la danza en la Ciudad de México. Entre el arte y el Nacionalismo (1920-1947)*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De la Rosa, Clara (2020). *Danzas de la conquista en México del siglo XVI*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Fernández, Beatriz (2014). *Expresiones-impresiones del cuerpo en nuestra cultura occidental*. España: Lafalpoo S. A.
- León Rábago, Diego (2008). *Compilación Histórica de la Universidad de Guanajuato*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Markessinis, Artemis (1995). *Historia de la danza desde sus orígenes*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz Martier.
- Ramos, Maya (1979). *La danza en México durante la época colonial*. Cuba: Ediciones Casa de las Américas.

Universidad de Guanajuato (2017). *Informe de actividades 2016-2017*. Recuperado de: <https://www.ugto.mx/images/informes/informe-2016-2017.pdf>

Digitales

- “Distinguen folclor guanajuatense” (2017, 24 de octubre). En periódico *AM*. Recuperado de <https://www.am.com.mx/noticias/Distinguen-folclor-guanajuatense-20171024-0119.html>
- “Estudiantes del Nivel Medio Superior comparten experiencia sobre su presentación con el BAFUG en Palacio de Bellas Artes” (2017, 24 de marzo). Recuperado de <https://www.ugto.mx/noticias/noticias/11386-estudiantes-del-nivel-medio-superior-comparten-experiencia-sobre-su-presentacion-con-el-BAFUG-en-palacio-de-bellas-artes>
- “Revoluciona con su actuación el Ballet Folklórico de la UG” (2016, 29 de noviembre). En periódico *AM*. Recuperado de: <https://www.am.com.mx/guanajuato/noticias/Revoluciona--con-su-actuacion-el-Ballet-Folklorico-de-la-UG-20161129-0004.html>

Entrevistas

- Amaya, Lupita (1986-1987) [realizada por Susana Pelayo], 23 de abril de 2021.
- Balbuena Cisneros, América (parte 1) [realizada por Susana Pelayo], 4 de agosto de 2021.
- _____ (1985-1997) [realizada por Susana Pelayo], 4 de septiembre de 2021.
- _____ (parte 2) [realizada por Susana Pelayo], s.f.
- Bonilla Jaramillo, María Esther, (1982-1983) [realizada por Susana Pelayo vía correo electrónico], 2021.
- Cordero Vázquez, Alejandro (1987-2021) [realizada por Susana Pelayo], 19 de mayo 2021.
- Cordero, José Luis (1986-1992) [realizada por Susana Pelayo], 16 de abril.
- Cortez, Luz María (Lucero) (1989-1995), s.f.
- Cortez, Samuel (1989-1994) [realizada por Susana Pelayo], 9 de abril de 2021.

Flores Lozada, Ma. Mayela (1986-1988), 2021.
García Alvarado, Roberto (1985-1987) [transcripción de audios WhatsApp por Susana Pelayo], 25 de marzo de 2021.
García Rangel, Ma. Elena (1986-1987), “Ven y cuéntanos”, s.f.
López Velarde, Laura (1985-1987) [realizada por Susana Pelayo], 12 de abril de 2021.
Luna Puente, Rebeca Trejo, (1986-1991, testimonial), s.f.
Martínez Rocha, Roberto [realizada por Susana Pelayo], 5 de mayo de 2021.
Orozco, Luz María (1987-1992-1997), s.f.
Pedroza, Jorge (1988-1994) [realizada por Susana Pelayo], 25 de abril de 2021.
Pérez Alamilla, Aurora (1993-1997, testimonial) [entrevista vía WhatsApp realizada por Susana Pelayo], 10 de abril de 2021.
Salomón (1985-1988) [testimonial enviado por WhatsApp], 10 de febrero de 2021.

Lista de siglas para fondos fotográficos

ABAFUG	Archivo del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato
AB	Fotografías de América Balbuena Cisneros
AC	Fotografías de Antonio Contreras
AM	Fotografías de Alfredo Martínez
AN	Fotografías de Anel Romero
APA	Fotografías de Aura Pérez Alamilla
DJ	Fotografías de Dolores Jaramillo
EL	Fotografías de Enrique Lozano
FO	Fotografías de Fabiola Ortiz
IV	Fotografías de Itzia Verver
JCI	Fotografías de Juan Carlos Ibarra
JCM	Fotografías de Juan Carlos Márquez
JP	Fotografías de Jorge Pedroza
LRA	Fotografías de Luis Martín Reyes
MF	Fotografías de Mayela Flores
MG	Fotografías de Margarita García
MLR	Fotografías de María Luisa Romero Chowell
NC	Fotografías de Nacho Cárdenas
NF	Fotografías de Nohemí Franco
RN	Fotografías de Ruth Nohemí
RS	Fotografías de Rodolfo Sandoval
SP	Fotografías de Susana Pelayo
VG	Fotografías de Vita Galván

Agradecimientos

Sin duda que todo esfuerzo es la unión de voluntades y energías que se concatenan para un objetivo único. Al ver concluido este libro conmemorativo por la celebración treinta y siete del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato, en principio se debe agradecer a quienes a lo largo de estas casi ya cuatro décadas se han dedicado a la investigación, difusión y puesta en escena de una de las bellas artes más nobles y hermosas: la danza folklórica. Patrimonio intangible y herencia que debemos investigar y difundir, como lo hace este Ballet, en lo local pero también en lo internacional, para que todo el mundo vea a Guanajuato como un crisol de culturas y expresiones dignas de conocerse más allá de nuestra región.

También hay que extender un agradecimiento a la maestra Susana Pelayo por compartir el fruto de varias horas de trabajo y esfuerzo por preservar la memoria del Ballet. Por hacer un trabajo tan acucioso y profesional, pero sobre todo por tener la visión de preservar y preguntar directamente a los actores principales de este proceso histórico. Asimismo, agradecemos a quienes apoyaron a la maestra Susana en su no fácil empresa, a los informantes que hicieron un verdadero ejercicio de recordar y compartir cómo sus vidas han coincidido con la del Ballet Folklórico de la Universidad de Guanajuato; al equipo de investigación, conformado por Riobaldo Marmolejo, Samuel Nicolás Gasca, Jazmín Sarahí Gámez (estos últimos también involucrados en la redacción del presente documento); a los asesores de investigación, América Balbuena, Roberto Martínez y la maestra Susana Pelayo. Estoy seguro de que, una vez que este volumen sea impreso, sus lectores sabremos más de nuestra Universidad, e incluso de nosotros mismos.

El esfuerzo de conceptualización y gestión de una colección tan visionaria como Conmemoraciones UG, debe ser un parteaguas en la historia de nuestra Universidad pues nunca habían sido publicados tantos libros cuyo tema central fuera su historia. Como universitario me congratulo, porque también debemos revisar nuestros propios procesos y la aparición de estos libros quizá inspire a los investigadores a acercarse a nuestra historia más próxima. Gracias a la Dirección de Extensión Cultural y al equipo editorial que ha hecho de esto una realidad.

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino
Rector General

Dra. Cecilia Ramos Estrada
Secretaria General

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz
Secretario Académico

Dr. Salvador Hernández Castro
Secretario de Gestión y Desarrollo

Dr. José Osvaldo Chávez Rodríguez
Director de Extensión Cultural

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Titular del Programa Editorial Universitario

BAFUG.

37 años de presencia escénica, ritmo y corazón
terminó su tratamiento editorial en febrero de 2022
en el Programa Editorial Universitario de la Universidad de Guanajuato,
y el cuidado de la edición electrónica estuvo a cargo de Bosque de Palabras
y del Programa Editorial Universitario.